



**USOS DEL TIEMPO EN LA SOCIEDAD BOGOTANA DEL SIGLO XIX**

Requisito parcial para optar al título de

**MAESTRÍA EN HISTORIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
2014**

Presentado por. **LYCED JOHANNA HERNANDEZ ALBORNOZ**  
Dirigido por. **GERMAN RODRIGO MEJIA PAVONY**

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1. PANORAMA GENERAL DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX.....	9
1.1. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA.....	9
1.2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS.....	11
1.3. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX.....	15
1.4. DOS MOMENTOS DE CIUDAD.....	19
2. TIEMPO LITÚRGICO EN BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX.....	29
2.1. LOS CICLOS.....	33
2.1.1. CICLO DE NAVIDAD.....	35
2.1.2. CICLO PASCUAL.....	39
2.2. LOS TIEMPOS.....	41
2.2.1. TIEMPO DE SEPTUAGÉSIMA.....	45
2.2.2. TIEMPO DE CUARESMA.....	46
2.2.3. SEMANA SANTA.....	48
2.2.4. EL TRIDUO PASCUAL.....	55
2.2.5. TIEMPO DE PASCUA.....	53
2.2.6. TIEMPO DE PENTECOSTÉS.....	55
2.2.7. TIEMPO ORDINARIO.....	56
2.3. FESTEJOS.....	57
2.3.1 FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	59
2.3.2 CORPUS CHRISTI.....	60

2.3.3. FIESTAS DE GUARDAR.....	62
3. EL TIEMPO CIVICO EN LA BOGOTÁ DECIMONÓNICA.....	66
3.1. MANIFESTACIONES FESTIVAS DEL TIEMPO CIVICO.....	67
3.2. TIEMPO LABORAL EN LA BOGOTA DECIMONONICA.....	75
3.3. TIEMPO LIBRE.....	80
4. CAPITULO IV MANIFESTACIONES DEL TIEMPO EN LA CIUDAD DEL SIGLO XIX.....	85
4.1. EL SANTORAL.....	87
4.2. EL PECADO.....	88
4.3. LAS ORACIONES.....	90
4.4. EL CICLO ESCATOLÓGICO.....	91
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFIA.....	97

## INDICE DE TABLAS

TABLA 1. Oficios de los Bogotanos en el siglo XIX.....	14
TABLA2. La Navidad.....	38
TABLA3. El miércoles de Ceniza.....	47
TABLA 4. La semana santa.....	48
TABLA 5. Aniversario de la independencia.....	61
TABLA 6. Fiestas de guardar .....	62
TABLA 7. Días festivos no laborales.....	63

## INTRODUCCIÓN

La manera de entender la historia de las sociedades y la particularidad de los acontecimientos acaecidos en un periodo determinado, dependen de las construcciones que hacen los individuos como marco de referencia para regularizar los comportamientos individuales y colectivos. En efecto, los cambios o continuidades en las asignaciones de festividades, días de trabajo y celebraciones religiosas, permiten evidenciar la estructura de una sociedad específica.

La mayoría de las investigaciones realizadas para mostrar la vida cotidiana de los habitantes de la Bogotá decimonónica se realizan mostrando las particularidades de la rutina diaria de los ciudadanos, se habla de fiestas, de grupos sociales, de crecimiento industrial, de tiempo laboral, de tiempo libre, pero no se ha ido a la especificidad de indagar por la estructura temporal de la ciudad. Factor importante para entender la aparición o la desaparición de festejos, días de guardar o tiempos laborales, que de igual manera consolidaron la sociedad del siglo XIX.

La presente investigación, aborda los cambios y continuidades perceptibles en la estructura del tiempo de la sociedad Bogotana en el transcurso del siglo XIX, además de las transformaciones o permanencias en las condiciones y prácticas relacionadas con las jornadas laborales, las celebraciones, las fiestas cívicas y religiosas.

La complejidad de las investigaciones acerca de las dinámicas sociales, requiere del estudio de los componentes que intervienen directamente en la transformación de las relaciones entre los individuos. Las necesidades del problema investigativo, sugirieron desglosar cada uno de los ámbitos en los que se trabajó, por ello, se hizo necesario redefinir la noción de tiempo libre y laboral en la sociedad bogotana del siglo XIX; a la vez que se analizó la incidencia de la designación de los días festivos en las dinámicas

de tiempo en la ciudad, como factores determinantes en la transición de las relaciones entre los ciudadanos y su entorno.

En primer lugar, los ratos de ocio son concebidos como actividades que se realizan luego de cumplirse con la jornada de trabajo, no obstante, la definición del tiempo libre está sujeta a la interpretación particular que se le quiera asignar; el concepto del tiempo, permite múltiples acepciones, ya que su naturaleza subjetiva ofrece innumerables definiciones. Desde el punto de vista teórico, se tomó de referencia la noción de los usos del tiempo libre que establece ANIF<sup>1</sup>, “el tiempo libre es considerado como aquel que queda una vez descontado el que cubre las obligaciones de trabajo, hogar o estudio y el utilizado en satisfacer las necesidades de sueño, alimentación o higiene personal”.<sup>2</sup> . Así, la investigación se articuló en relación a la premisa según la cual, los nuevos modelos de industrialización y las exigencias del sistema capitalista, determinaron la concepción del tiempo como una variable relacionada con el trabajo, la producción y el uso del tiempo libre como provechoso para realizar actividades religiosas o cívicas.

De esta manera, la religión, la productividad y la consolidación de la nueva republica, marcaron la estructura de tiempo de los habitantes de la ciudad. Los bogotanos se congregaron alrededor de diferentes celebraciones, tanto de carácter religioso, como patriótico; el resto del tiempo se dedicaba al trabajo o a las actividades propias de descanso que exigía una vida laboral activa.

En segundo lugar, se analizaron los calendarios para dar cuenta de los cambios y de las continuidades en la estructura de tiempo de la ciudad, pues se abordaron de manera especial los almanaques y manuales de economía doméstica del siglo XIX, además de algunas crónicas y registros de prensa, que permitieron enriquecer el trabajo historiográfico. Mediante el análisis de los almanaques y compendios calendáricos, se pudo observar las formas de normalización de la sociedad bogotana, ya que través de la

---

<sup>1</sup> Asociación Nacional de Instituciones Financieras.

<sup>2</sup> Documentos ANIF, Editado por Sergio González Acosta Y Juan Camilo Rodríguez Gómez. *EL USO DEL TIEMPO LIBRE EN BOGOTÁ*. EDITORIAL PRESENCIA: BOGOTÁ. 1985. p.27

asimilación de un código específico, se organizaron las actividades de los ciudadanos, de acuerdo a las asignaciones de tiempo que en el siglo XIX se veían manifiestas en los días festivos, laborales o de celebraciones religiosas.

*Los calendarios “... son a un tiempo los marcadores que permiten diferenciar las principales fracciones temporales y los lazos que marcan el ritmo de progresión y ligan unas secuencias a otras. Distinguen y unen. Son como nudos los nudos visibles de esa red que teje el tiempo social. En ellas se manifiestan y se expresan los principios de organización y los conflictos con los que esta se enfrenta en una sociedad compleja”<sup>3</sup>*

En cuanto a la disposición de la investigación, se orientó a desarrollar cuatro capítulos en los que se da cuenta de la importancia de la estructura de tiempo para la sociedad bogotana, tanto en la esfera pública, como en los espacios privados de su cotidianidad.

La división de la investigación en cuatro capítulos, obedece a la necesidad que se tuvo por abordar el problema desde el ámbito más general, hasta las especificidades de los usos del tiempo de los bogotanos; así en el primer capítulo, se realizó un recuento general por la Bogotá del siglo XIX, observando sus cambios en lo referente a la adecuación de servicios públicos y su crecimiento industrial.

El segundo y el tercer capítulo, se orientaron al análisis de los calendarios, manuales de economía doméstica, crónicas y algunos artículos de prensa, que permitieron identificar los procesos de transformación o continuidad en la estructura del tiempo litúrgico y el tiempo cívico de los habitantes de la ciudad.

El cuarto capítulo, se dedicó a dilucidar el proceso histórico de las dinámicas de tiempo de la sociedad bogotana, con relación a la concepción que tenían los ciudadanos sobre éste. Se hace un análisis de las manifestaciones religiosas y culturales de los capitalinos,

---

<sup>3</sup> Ariño, Antonio. "La Ciudad Ritual. La Fiesta De Las Fallas." *Anthropos, Barcelona* (1992). P. 34

identificando las tensiones existentes entre el sistema de tiempo secular capitalista y la noción temporal cristiana

Finalmente, se espera hacer perceptible al lector, los acontecimientos, rupturas y continuidades en lo refiere a la secuencia de hechos, en un marco de tiempo definido por los compendios calendáricos.

.

## CAPITULO I

### **1. PANORAMA GENERAL DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX**

El presente capítulo pretende dilucidar el panorama general de la Bogotá del siglo XIX , tomando como referencia los aspectos de organización, crecimiento poblacional, características económicas en lo que refiere a las ocupaciones u oficios de sus habitantes, para finalmente establecer los cambios o rupturas ocurridos en la transición de una ciudad con características arraigadas de un pasado colonial a una ciudad que da paso a nuevos procesos comerciales, servicios públicos , medios de transporte y espacios de diversión y esparcimiento.

En efecto, el panorama general de la ciudad en el transcurso del siglo XIX permite entender los cambios y las velocidades de la sociedad Bogotana. Sus condiciones físicas y su posición geográfica hicieron que la urbe conservara por varias décadas ritmos de vida lentos y con pocos cambios evidentes. No obstante, los procesos de ruptura fueron manifiestos poco a poco en la cotidianidad de los sujetos.

#### 1.1. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Al iniciar el siglo XIX la ciudad estaba dividida administrativamente en barrios organizados por cuatro parroquias, La catedral, Las nieves , Santa Bárbara, y San Victorino, no obstante a lo largo del siglo aparecieron nuevos barrios para albergar a la población creciente de la urbe.

La catedral constituía el barrio más grande que existía para entonces en la ciudad, en este, se albergaba un número creciente de Bogotanos, especialmente aquellos cuyos ingresos económicos ascendían a una suma considerable. En dicho sector también se localizaban los centros de intercambio comercial más importantes de la ciudad, la Calle Real y la plaza central que representaban para los bogotanos, lugares en los cuales se vendían y compraban gran variedad de productos. Al respecto, John Steuart uno de los viajeros, anotaba hacia 1836 que en la ciudad “el mercado se realiza los viernes en la

plaza mayor, aunque allí se puede comprar todos los días de la semana, el viernes es el gran día en que los campesinos se reúnen en cientos representando una escena animada y pintoresca”<sup>4</sup>

Muchos viajeros describían el día de mercado aduciendo la expresión “pintoresca”, para describir la dinámica de intercambio llevado a cabo en el barrio de la catedral. Ello destaca la importancia que tenía la zona en la ciudad, como lugar en el que confluían las clases sociales y en el que se encontraba no solo el principal centro religioso, la catedral, sino la zona de comercio, la plaza mayor, la Calle Real y las casas de dos pisos que albergaban a las personas más importantes de la urbe.

La segunda zona de relevancia en la Bogotá del siglo XIX, el barrio Las nieves, concentraba un buen número de bogotanos dedicados a oficios específicos, como la sastrería, la zapatería, la carpintería y la talabartería, entre otras actividades. Sus calles eran el escenario de los artesanos de la ciudad; las casas y tiendas que allí se encontraban servían como refugio a una buena parte de la población bogotana.

Santa Bárbara, y San Victorino concentraban aproximadamente el treinta por ciento de la totalidad de la población de la ciudad. En estos barrios, se realizaron múltiples eventos que significaron manifestaciones de convergencia social como, los toros, las procesiones, las apuestas de gallos, entre otras actividades.

Así pues, la ciudad para el siglo XIX se distribuía en cuatro zonas administrativas, en cuyas calles y construcciones arquitectónicas se hizo evidente la herencia colonial, según la cual, el orden se concentraba en las instituciones eclesíásticas, y sus manifestaciones litúrgicas en lo que refiere a las celebraciones y diversificación del tiempo. Al respecto Augusto Le Moyne anota que

---

<sup>4</sup> Romero, Mario Germán. *Bogotá En Los Viajeros Extranjeros Del Siglo XIX* Villegas Editores, 1990. P.83

*“De los doce conventos instituidos antiguamente, todavía hay seis ocupados por frailes y cuatro por monjas; los otros dos fueron convertidos en colegios; todos están contruidos según el modelo español; tienen en el interior un patio cuadrado cuyo centro está adornado con una fuente con su pilón correspondiente”<sup>5</sup>*

La ciudad de comienzos de siglo, cambio poco en relación a la ciudad criolla. El siglo XIX se vivió en la ciudad con pocos espacios de diversión y esparcimiento, como se verá más adelante, los teatros, restaurantes y sitios públicos no llegaron a la urbe sino hasta mediados de siglo, por lo tanto, las características físicas y de la cotidianidad de los habitantes de Bogotá estaban condicionadas a ritmos de vida lentos, altamente influenciados por el poder religioso.

## 1.2 ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Durante el siglo XIX la población de la ciudad creció notablemente, aunque con amplios periodos de aceleración y de depresión demográfica. Para dar una muestra fehaciente del crecimiento poblacional de la ciudad, es necesario aclarar que durante gran parte del siglo XIX, los censos se realizaban en relación a la organización administrativa del país, en provincias y cantones; así se puede evidenciar que mientras en la provincia de Bogotá que incluía datos censales de Bogotá, Cáqueza , Zipaquirá , entre otros cantones, el cantón de la ciudad muestra un crecimiento en el transcurso del siglo de aproximadamente noventa mil habitantes.

No obstante, en lo que refiere a los aspectos demográficos de la ciudad decimonónica se evidencia que su densidad poblacional tuvo un crecimiento bajo, en relación a sus índices de natalidad; es más, algunos autores como Victoria Peralta<sup>6</sup> afirman que las muertes fueron más abundantes por las innumerables enfermedades y las condiciones de insalubridad de la época. Los servicios públicos, el abastecimiento de agua, el alcantarillado y los hospitales empezaron a llegar a partir de la década de mil

---

<sup>5</sup> Le Moyne, Auguste. *Viaje y Estancia En La Nueva Granada*. Vol. 92 Editora Guadalupe, 1969. P.115

<sup>6</sup> Peralta, Victoria. (1995). *El Ritmo Lúdico y Los Placeres En Bogotá* Planeta Colombiana Editorial. P. 49

ochocientos ochenta. Por tanto, el crecimiento poblacional pudo deberse a los movimientos migratorios hacia el interior del país, puesto que, si bien no hubo un crecimiento sustancial en lo que refiere a los nacimientos en relación a las defunciones, hubo un aumento demográfico, especialmente en la última parte del siglo XIX.

En efecto, las condiciones de salubridad de la época no eran las mejores, la falta de un sistema de alcantarillado subterráneo, ocasionaba que las deposiciones y desechos de los habitantes de la ciudad se encontraran frecuentemente en medio de las calles, entre animales y transeúntes. Así lo afirma Alfred Hettner al aseverar que en Bogotá

*“...en bien de la higiene pública es poco lo que se hace (...) explicándose así el amontonamiento de basura en las calles, especialmente en los barrios periféricos, lo mismo que la acumulación de inmundicias en el hecho de los riachuelos (...).*

*Sin duda estos fenómenos ya observados durante nuestras correrías (Alfred Hettner) por la ciudad, vienen constituyendo poderosos focos de gérmenes infecciosos”<sup>7</sup>*

Además de la falta de higiene en la ciudad, las condiciones de hacinamiento, las epidemias de viruela, las numerosas guerras civiles, la escases de médicos y hospitales, generaron el caldo de cultivo óptimo para incrementar los índices de mortalidad en la capital en el transcurso de siglo. Al respecto, la fundación misión Colombia afirma que “Durante el año de 1891 hubo 2.305 nacimientos y 3.159 defunciones. Como se ve, la diferencia contra la población, que es de 854 indica que el estado sanitario de la ciudad no es bueno (...) muchas causas influyen perniciosamente para acabar con la vida”<sup>8</sup>

Ahora bien, en cuanto a la estructura poblacional de la época se puede denotar una sociedad estratificada, con una presencia permanente de sectores populares integrados por indígenas, artesanos, pequeños comerciantes y algunos obreros de la industria incipiente. El crecimiento de la ciudad hacia las zonas periféricas se debe en gran parte

---

<sup>7</sup> Romero, Mario Germán. *op. Cit.*p.231

<sup>8</sup> Colombia, Fundación Misión. "Historia De Bogotá (Tomo II)." *Bogotá: Villegas Editores* (1998). P.14

al aumento de este sector popular en la Bogotá del siglo XIX; esto se denota en el surgimiento de barrios como Egipto, Chapinero y La Perseverancia.

Sin embargo, la aparición paulatina de nuevos barrios y zonas de crecimiento urbano, fue un proceso lento que no empalmó con los índices de crecimiento demográfico de la urbe. Como ya se anotó anteriormente, las migraciones de las diferentes provincias hacia la ciudad y la ausencia de nuevas construcciones arquitectónicas para albergar a la población, generaron problemas de hacinamiento y de salubridad. Comúnmente las casas en las que se hospedaban las personas de recursos económicos limitados no tenían acceso directo a la casa interior, pues constituían piezas en las que no había baño ni otro servicio adicional al dormitorio, que frecuentemente era utilizado por varias personas.

En lo que refiere a los oficios de los habitantes de la ciudad, estos diferían de acuerdo a su posición económica dentro de la sociedad. Las familias adineradas de Bogotá residían en las pocas casas de dos pisos que se encontraban en el barrio de la catedral, mayoritariamente la población de la clase acomodada de la ciudad se dedicaba a los negocios, a la política, a los oficios literarios y/o a la administración de sus grandes haciendas. El bogotano de clase de alta, era el encargado de realizar los contactos con el mundo exterior, especialmente con los países europeos, eran ellos los que a través de sus viajes traían numerosos bienes, libros, costumbres e ideologías para compartir con el resto de los ciudadanos.

La clase media de la ciudad, estaba compuesta en su mayoría por artesanos y pequeños comerciantes se albergaban en las “tiendas” como ya se había mencionado, constituían piezas que no tenían comunicación con el interior de la casa y en las que habitaban varias personas en condiciones precarias.

Con respecto a los oficios de la clase media de los habitantes de la Bogotá decimonónica, se puede afirmar que desempeñaban múltiples funciones entre las cuales se destacaban: la sastrería, la talabartería, la ebanistería, la fabricación y reparación de calzado, las relojerías, entre otras múltiples formas de artesanía que se comerciaba en la ciudad. Al respecto véase la tabla # 1: en él se evidencia la variedad de oficios que

existían en Bogotá entre los años 1866 y 1886 y el buen número de ciudadanos que pertenecían a esta clase social en el transcurso de siglo.

TABLA # 1. Oficios en Bogotá 1866-1886

Oficios Años	1866*	1886**
Sastres	16	37
Sombrereros	4	12
Peluqueros	5	16
Retratistas	7	-
Pintores y estuqueros	8	9
Relojeros	8	12
Joyereros y plateros	7	18
Fundidores de oro y plata	2	-
Fabricantes	10	35
Ebanistas, Tapiceros y carpinteros	18	113
Torneros	4	7
Talabarteros	8	29
Zapateros	7	33
Lapidarios	2	3
Cantineros	9	-

\* Benedicto Domínguez. *Almanaque Para 1867*. Bogotá, 1866. pp. 366-375

\*\* Lombana, José María. *Almanaque Para Todos Y Directorio Completo De La Ciudad: Con 12 Vistas De Bogotá: Para 1886* Secretaria General Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.pp.107-120

Por otra parte, los habitantes de la ciudad con recursos limitados o también conocidos como la clase baja, vivían en las zonas periféricas de la Bogotá decimonónica o hacinados en los primeros pisos de las casas de la ciudad. Los oficios más comunes entre esta clase social, eran la servidumbre, la agricultura y el peonaje, lo que permitía que las

condiciones de salubridad, de alimentación, de educación y de vivienda no fueran las mejores para el vasto numero poblacional que componía la llamada clase social baja.

### 1.3. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX

En cuanto a los factores económicos de la Bogotá del siglo XIX cabe señalar que la conformación creciente de algunas redes urbanas y el desarrollo de medios de comunicación, permitieron que la ciudad cobrara importancia como centro administrativo y eje articulador del país. El paso de una economía de autoconsumo, a un modelo de ciudad burguesa, que incursionó en el sistema capitalista, replanteó las dinámicas que se vivían al interior de la urbe. Así, el desarrollo económico jugó un papel fundamental en el crecimiento de la ciudad, puesto que, las transformaciones que sufrió el espacio urbano a razón de la introducción de la industria, el comercio y el desarrollo tecnológico, modificaron la arquitectura, la relación de la población con el espacio, la cotidianidad , el trabajo y el tiempo libre.

El crecimiento del comercio, la llegada de modelos de civilización francés e inglés y el aumento de la migración hacia la ciudad, generaron algunas modificaciones en lo que se refiere a los ritmos de vida de los ciudadanos. El paso de una ciudad colonial a una urbe burguesa, implicó una ruptura en la estructura social existente, el incremento demográfico y los cambios de adaptabilidad al medio geográfico también permitieron la introducción a una economía planteada en términos de intercambio y en una inmensa red de mercados urbanos. En este contexto, la ciudad adquiere importancia como centro económico y político, en el cual confluyen los diversos sistemas productivos de la región, la emergencia de nuevas empresas, vías de comunicación y un sin número de redes comerciales que permiten la creación de mecanismos de competitividad que se vivifican en sus edificaciones, habitantes y estructuras de tiempo. Al respecto Miguel Ángel Urrego afirma que

*“... la confluencia de fuerzas sociales de naturaleza opuesta en los terrenos político económico social y cultural; estas fuerzas se articulan en la dinámica de imposición de un proyecto político conservador, del nacimiento de nuevas clases sociales, como la burguesía y la clase obrera, de la inserción en nuevas redes del comercio mundial y del inicio de procesos de industrialización y urbanización de las principales ciudades del país”<sup>9</sup>*

Para Urrego, los procesos de industrialización de la ciudad, generaron un cambio trascendental en los ritmos cotidianos, el uso del espacio y del tiempo. La necesidad de cambiar de una economía de subsistencia, a un trabajo que permitiera una asignación salarial para la adquisición de los productos del mercado, hizo que las velocidades de los ritmos de vida poco a poco fueran más aceleradas.

La vida en la ciudad de inicios del siglo XIX, estaba marcada por el trabajo de las grandes haciendas, los ritmos laborales se modificaron con la llegada del comercio y de la industria a partir de la década de mil ochocientos cincuenta. Su población mayoritariamente mestiza y con condiciones económicas favorables, vivía entre el silencio de sus hogares y la emergencia de nuevas formas de trabajo y de movilidad social.

La monotonía de las labores diarias, se empezó a confundir con las celebraciones que aunque eran religiosas, permitían los festejos profanos que poco a poco fueron mezclándose con intereses comerciales comúnmente vivificados en la plaza mayor y el paseo Real. Al respecto, William Duane comentaba en su diario de viajes a la Gran Colombia entre los años 1822 y 1823 que

*“Donde se encuentran las mercaderías de mayor lujo y belleza es en la Calle Real, expuestas a la venta en espaciosos locales que ocupa el piso bajo de todas las casas a ambos lados de la rúa, siempre llena de movimientos y actividad. En ellos se acumulan las más finas joyas, cubiertos, sombreros de señoras ropa para*

---

<sup>9</sup> Urrego Miguel Ángel. *Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá 1880-1930*. Fundación Universidad Central. Editorial Ariel: Bogotá. 1997.p.10

*ambos sexos, y de ahí se distribuyen a todas las comarcas que se extienden al oeste, al sur y al este, en varios centenares de millas, y hasta más allá de Quito”<sup>10</sup>*

Ahora bien, en las décadas posteriores a 1830 se evidenció un proceso de transición, en lo que se refiere a la industria, los servicios públicos, los ritmos laborales de una economía predominantemente agraria, a una economía burguesa. La elite intelectual de la ciudad inició un proceso de producción literaria, que se evidenció en la creación de los cafés para las tertulias e intercambio de conocimientos.

A partir de 1830, se vieron afectados por contratiempos de todo tipo en lo referente a vías de acceso a la ciudad, la ausencia de un sistema financiero capaz de regular las relaciones económicas de la capital, discordancias entre las posiciones que abogaban por el libre cambismo, el proteccionismo y la renuencia de algunos habitantes por la innovación técnica, de reactivación comercial.

Veamos algunos ejemplos al respecto: en los albores del siglo XIX la ciudad se encontraba en condiciones económicas muy arraigadas a la tenencia de la tierra. Las primeras fábricas en la ciudad, eran establecidas por extranjeros y su funcionalidad distaba mucho con la idea de permanencia en el tiempo. Tal es el caso de las fábricas de vidrios, de tejidos y cerámicas, que tuvieron serias dificultades para sostener sus inversiones y poco a poco se declararon insolventes. Probablemente el caso más rescatable que se ha registrado es el de la fábrica de loza que haciendo frente a múltiples dificultades, logró mantenerse en pie buena parte del siglo. Al respecto Steuart comenta para el año de 1837 que “La fábrica de Loza o de cerámica de mis estimados amigos (de Steuart) los señores Peaks, de Inglaterra, socios del señor Nicolás Leyva y algunos otros ciudadanos de respetabilidad, se está convirtiendo rápidamente en uno de los primeros establecimientos de interés en el país y merece una especial mención”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Romero, Mario Germán. *op. Cit.* p. 42

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 76

El éxito o el fracaso del proceso industrial en la ciudad de Bogotá en siglo XIX, se vio influenciado por diversas causas que como se mencionó anteriormente determinaron el ritmo lento del desarrollo comercial e industrial en la urbe.

El primer factor determinante en el desarrollo económico de Bogotá, está relacionado con las vías de acceso a la ciudad, ya que la escasez de medios eficientes de transporte hacia el sistema comercial un proceso lento y tedioso. El largo y dispendioso viaje para atravesar el Magdalena hasta Honda y luego ascender hasta al altiplano cundiboyacense, traía numerosas dificultades en cuanto a la carga de maquinaria pesada y al ingreso de materias primas para la manufactura. Le Moyne describe en su viaje a Nueva Granada, las peripecias por las que tuvo que pasar para llegar a Bogotá, estableciendo la facilidad que debieron tener aquellos viajeros que tuvieron la fortuna de atravesar el río, después de la llegada de los barcos a vapor de menor tamaño en el año 1848; periodo en el que se dieron los primeros pasos en la reactivación comercial e industrial. No obstante, pasarían treinta años más para que se pudiera hablar de Bogotá como un eje central en el crecimiento comercial del país.

El segundo factor, es la ausencia de un sistema financiero capaz de regular las relaciones económicas de la capital, por causa de la no existencia de bancos y de un mecanismo eficaz de emisión de papel moneda o de una financiación para los avances científicos y tecnológicos. Ello significó una desavenencia para el mercado nacional y favoreció la desestabilidad industrial en la ciudad hasta 1870, año en el que se fundó el Banco de Bogotá. Al respecto la Fundación Misión Colombia afirma que

*“El año de 1871 parte en dos la historia de la banca colombiana. Fue cuando dicha institución (el Banco de Bogotá), después de todos los tropiezos, caídas, vicisitudes y altibajos que ya conocemos (al respecto sistema Landínez), alcanzó su auténtica mayoría de edad con la fundación del Banco de Bogotá”<sup>12</sup>*

---

<sup>12</sup> Colombia, Fundación Misión. "Historia De Bogotá (Tomo I)." Bogotá: Villegas Editores (1998). P.35

El tercer factor está determinado por las discrepancias entre las posiciones que abogaban por el librecambismo y el proteccionismo, ya que la ciudad albergaba a un gran número de artesanos que dependían de los mercados locales. Así, con las políticas a favor del proteccionismo en la industria bogotana<sup>13</sup>, se establecieron en la urbe algunas fábricas como la de papel, la de loza y la de vidrio, que tuvieron poco tiempo de esplendor debido a la dificultad para encontrar materias primas, empleados calificados y al mismo tiempo la pretensión de utilizar mecanismos extranjeros para hacer prolífica la industria y el comercio. Tal afirmación se puede sustentar a partir de los relatos del viajero Steuart, quien afirma acerca de la fábrica de cristales y vidrio que

*“Este es un excelente y adecuado edificio situado en la alameda, pero muy desafortunadamente administrado. Los propietarios trajeron a un grupo de trabajadores franceses, un conjunto de pillos, que pelearon sin descanso desde el momento en que desembarcaron en estas costas y hasta su arribo a Bogotá, y aun aquí se rehusaron a seguir instrucciones de los directores hasta que se pidió la asistencia de la policía. Su fracaso puede ser atribuido a esto, pero más a los extravagantes esquemas y planes de la compañía misma”<sup>14</sup>*

Finalmente, la renuencia de algunos habitantes por la innovación técnica y de reactivación comercial, permitió que ciertas costumbres propias de la época colonial, se mantuvieran casi intactas en buena parte del siglo XIX; tal es el caso de la iluminación de la ciudad, de su sistema de aseo y limpieza cuyos cambios o posibles soluciones generaron inconformidad y disgustos entre la sociedad capitalina<sup>15</sup>.

#### 1.4 DOS MOMENTOS DE CIUDAD

Teniendo en cuenta que hay unos cambios y permanencias en lo que refiere a los ritmos laborales, los tiempos litúrgicos, sus festividades y sus aspectos económicos en cuanto a

---

<sup>13</sup> Al respecto véase ibíd. I .p.11, un ejemplo en el que se enuncia que en marzo de 1832 el congreso otorgo privilegios a la sociedad de industriales bogotanos para establecer fábricas en la ciudad.

<sup>14</sup> Romero, Mario Germán. *op. Cit.* p. 77

<sup>15</sup> Al respecto véase. Colombia, Fundación Misión *op. Cit.p.48*, un episodio en el que se evidencia como la población Bogotana demuestra su inconformidad ante la invención de los faroles de gas del Doctor Antonio Vargas Reyes.

la industria y al comercio, se puede afirmar que la Bogotá decimonónica es un espacio en el que confluye lo tradicional y lo nuevo, tanto en la vida material como en la compleja estructura temporal.

Para ello, se tendrá en cuenta que la Bogotá del siglo XIX estuvo marcada por periodos transicionales que aunque lentos en lo que refiere a cambios evidentes, fueron determinantes en la configuración de la Bogotá republicana, sus fiestas, ritmos laborales y su tiempo libre. Siguiendo la denominación que hace Germán Mejía<sup>16</sup> con respecto a un periodo transicional en la Bogotá del siglo XIX y sus dos momentos, la ciudad colonial y la ciudad burguesa, se espera dilucidar en estos dos sistemas sociales la estructura temporal, las rupturas y las continuidades en lo que refiere al crecimiento de la ciudad.

Ahora bien, el crecimiento de la urbe a lo largo del siglo permitió evidenciar algunos cambios en los ritmos de vida de los ciudadanos, cambios que aunque sucedieron a una velocidad lenta en referencia a la estructura temporal, se vivificaron a partir de los actos tradicionales y recurrentes en la Bogotá decimonónica, ello se puede afirmar en las festividades religiosas que se realizaban con el objetivo de llevar a cabo un acto católico, establecido en el tiempo litúrgico, en el cual se manifestaban expresiones paganas, que combinaban el alcohol, la venta de algunos artículos y daban paso a un espacio de esparcimiento, una forma de salir de la rutina diaria . Así lo afirma Victoria Peralta “Si bien la mayor parte de las celebraciones oficiales eran religiosas, estas fueron solo un motivo para la oficializar la fiesta y el permiso para expresar colectivamente las pasiones de una sociedad reprimida por el tedio y la pereza de la semana”<sup>17</sup> .

En efecto, la celebración más importante para la Bogotá del siglo XIX estaba relacionada con el tiempo eclesiástico. Las festividades populares combinaban las creencias religiosas con las costumbres de la época; podía evidenciarse la venta de

---

<sup>16</sup> Mejía, Germán. *Los Años Del Cambio: Historia Urbana De Bogotá, 1820-1910* Universidad Javeriana, 2000. P.15

<sup>17</sup> *Ibíd.* Peralta, Victoria. (1995). P. 49

fritanga, los juegos de suerte, las carreras de gallos, turmequé, voladores, fuegos artificiales y bailes con tambores.

Así mismo, los tiempos litúrgicos enmarcaban la cotidianidad de los habitantes de la ciudad, por ejemplo en el ciclo pascual, en el tiempo de pasión, conocido como la Semana Mayor o Semana Santa, la ciudad se abría paso a un sin número de manifestaciones que cobijaban las jornadas laborales y de tiempo libre de sus habitantes, ello se puede evidenciar en las publicaciones periódicas del registro de prensa *La Caridad* en el cual se establece que para el año de 1890

*“Nadie, sin embargo, aunque no ayune, podrá usar de carne y pescado en una misma comida, en ningún día de cuaresma, incluso los domingos. Esta prohibición se extiende también a todos los días de ayuno, de témporas y vigiliias que ocurrieron en el año. Para poder usar el privilegio de comer carne durante la cuaresma y los demás días de este año, en que por ley general obligaría a la abstinencia de carne con ayuno o sin él, es necesario dar una limosna según las facultades de cada cual (...) los militares en servicio quedan dispensados de ayuno y abstinencia, pero no podrán promiscuar. Los indios, en virtud de sus antiguos privilegios, solo están obligados al ayuno los Viernes de cuaresma, el sábado santo y la vigilia de navidad”<sup>18</sup>*

Los registros de prensa, ratifican una de las formas preestablecidas desde la religión católica para conmemorar un acto litúrgico de celebración en la ciudad. Como ya se anotó las conmemoraciones religiosas y especialmente las del tiempo pascual y tiempo de natividad, implicaban actos rituales no solo en el instante de celebración del acontecimiento sino que también requerían de unos preparativos que podían llevar varios días, al respecto Duane relata en uno de sus viajes en 1822 que

*“Las ceremonias de la semana de la pasión en Bogotá superan considerablemente las de Goa, que yo (William Duane) suponía las más imponentes de todas. El domingo de ramos fue un día lleno de júbilo. El lunes*

---

<sup>18</sup> La caridad, N°21 enero 29. 1890. p. 103

*siguiente se caracterizo por una procesión que partió de la iglesia más septentrional de la ciudad, o sea el priorato de los agustinos, y la cual fue visitando sucesivamente todos los demás templos en su tránsito hacia la catedral. La imagen era la composición de cera de un santo que debía ser, según mis conjeturas, el patrono de aquella iglesia, trasportado en un mesón o litera, bajo un dosel”<sup>19</sup>*

Ahora bien, los parámetros religiosos heredados de la ciudad colonial, cuyas manifestaciones eclesíásticas mantenían ritos similares de conmemoración, se mantuvieron fuertemente arraigados en los valores y creencias de la sociedad capitalina del siglo XIX, incluso durante el periodo de gobierno secular, las celebraciones y actos litúrgicos, ocuparon gran parte de la vida pública de los habitantes de la ciudad, es más, esto demuestra que inclusive, con la entrada de la ideología capitalista y doctrinas no clericales en lo concerniente a la estatalidad, la influencia de la religión en los ritmos de vida de los bogotanos se mantuvo constante con pocas modificaciones en relación a sus ceremonias hasta los albores del siglo XX, tema que se profundizará en el segundo capítulo<sup>20</sup>.

En lo que respecta a las reuniones, agasajos, bailes y celebraciones, los ciudadanos acostumbraban a citarse en una casa disponible para llevar a cabo manifestaciones pintorescas en las cuales se cumplían tres propósitos: establecer conversaciones y/o consolidar un compromiso, reunir la viandas para después disponer de ellas en las mas suculentas cenas y romper con la rutina parsimoniosa y pausada de la semana, tal como lo relata Cordovez Moure

*“El cumpleaños de un miembro de la familia, un matrimonio, o el bautizo de un niño se celebraban oficialmente, según las proporciones de cada cual, con una fiesta comprendida dentro de la clases enunciadas, esto sin contar las constantes*

---

<sup>19</sup> Romero, Mario Germán. *op. Cit.* p 50

<sup>20</sup> Esta constante se pudo evidenciar gracias al análisis de prensa y compendios calendáricos del siglo XIX a los cuales se hará referencia en el segundo capítulo

*reuniones de confianza, o días de recibo, que se celebraban cada semana en las casas de familia que tenían en su seno muchachas festivas y espirituales”<sup>21</sup>*

No obstante, las reuniones con estas características propias de la herencia colonial, tuvieron al igual que muchos otros aspectos de la ciudad decimonónica, algunas modificaciones que se determinaban por yuxtaponer las tradiciones españolas con la influencia de los ingleses y franceses. Por ejemplo, el consumo de brandi se incentivo en la sociedad bogotana por influencia inglesa, la loza, los muebles y la moda, vieron poco a poco aparecer los vistos de la sociedad anglosajona y francesa. Tal como se evidencia en el registro de prensa *La Caridad* para el año de 1880

*“Entonces no se conocía brandi. En los mismos bailes se servía un poco de vino, con la moderación que exige la buena crianza; ó un vaso de horchata con una cucharada de aguardiente, para que no tomara un resfriado la que bailaba. Hoy casi no se pasa una calle del centro de la ciudad en que no encuentre el sediento una licorería en que gratificar su gusto: entrar diariamente cargamentos de brandi todos, con pocas excepciones, hasta las mismas señoras”<sup>22</sup>*

La influencia inglesa y francesa en la Bogotá decimonónica puede evidenciarse desde mediados de siglo, no solo en los aspectos de la cotidianidad citadina, sino que también puede vislumbrarse en el desarrollo de la industria y el comercio, ello se puede evidenciar en las palabras de Moure cuando afirma que Bogotá “hasta el año de 1849, época en que puede decirse que empezó la transformación política y social de este país, vivía en plena colonia”<sup>23</sup>. Sin embargo, si bien los habitantes de la ciudad se adaptaron a los nuevos modelos de civilización, también conservaron características de la sociedad española. Al respecto, Cordovez Moure relata que “las reuniones periódicas de familia o

---

<sup>21</sup> Moure, José María Cordovez. *Reminiscencias: Santa Fe y Bogotá*. Vol. 1 Fundación Editorial Epígrafe, 1946. p. 26

<sup>22</sup> *La caridad*, N°23 Enero 2. 1880 p. 113

<sup>23</sup> Moure, José María Cordovez *op. Cit.* p. 25

tertulias tuvieron principio hacia el año de 1849-corregidas y aumentadas, por haberse introducido en ellas los usos de las de igual clase de Paris y Londres”<sup>24</sup>

Así mismo, la transición de una sociedad colonial a una sociedad burguesa, puede evidenciarse en los cambios que se vivificaron a mediados del siglo XIX en lo referente a servicios públicos y mejora en las condiciones de higiene de la ciudad; ello se ratifica en las modificaciones de las vías de acceso a la ciudad, el servicio de electricidad en las calles y la implementación de un servicio de acueducto y alcantarillado.

Con respecto a las vías existentes para el acceso a la ciudad en la primera mitad del siglo XIX, puede decirse que no eran las más adecuadas para establecer rutas comerciales eficientes, pues los viajes hacia el interior del país, podían tardar varios meses y las duras condiciones del trayecto dificultaban bastante el acceso y salida de mercancías. La ciudad entonces estaba condicionada al consumo mayoritario de manufacturas locales siempre y cuando los viajeros aseguraran la existencia de materia prima para su elaboración, ello se puede evidenciar en los relatos de Cordovez Moure quien afirmaba que “Tres meses se empleaban en ir de Bogotá a Southampton y seis meses en regresar, y era menester servirse de mulas en el trayecto de esta ciudad a Honda”<sup>25</sup>

En efecto, como ya se había mencionado, no fue sino hasta 1848 cuando las rutas de acceso al interior del país empezaron paulatinamente a favorecer la comunicación de la ciudad con el exterior, ello facilitó una sociedad arraigada a sus costumbres, cuyos ritmos de vida vieron modificaciones a una velocidad distinta a las del resto de las ciudades extranjeras. El crecimiento comercial e industrial se incentivó en las últimas décadas del siglo XIX y los hábitos junto a la rutina diaria de los habitantes de Bogotá, empezaron a cambiar paulatinamente, así lo relataba Cordovez Moure

*“Aunque algunos de los que viajaban a Europa se iban baúles y volvían petacas, como sucede en la actualidad, los que aprovechaban su tiempo traían al país*

---

<sup>24</sup> Moure, José María Cordovez *op. Cit.* p 31

<sup>25</sup> *Ibid.* p30

*conocimientos útiles y hábitos de cultura y buen gusto que fueron implantando lentamente , ayudados por la escogida inmigración inglesa que de los años de 1825 a 1860 vino a esta ciudad”<sup>26</sup>*

De otra parte, en lo que refiere a los servicios públicos y las condiciones de higiene en la ciudad se establece que antes de 1850, Bogotá no contaba con servicios adecuados de acueducto, alcantarillado y luz eléctrica, las enfermedades y los altos índices de mortalidad de sus habitantes se debían en gran parte a la falta de sistemas adecuados para la limpieza de la urbe, algunos viajeros como Le Moyne afirma que

*“pocas son las casas que tienen alcantarillas o pozos negros y, naturalmente, cuando las casas no tienen patios en la parte de atrás, las basuras de todas clases se tiran por la noche en los arroyos de las calles; esos arroyos se convierten así en especie de sucursales de infección que la ciudad tiene en los arroyos que la atraviesan por algunas partes y que cuando no llevan agua son verdaderos estercoleros, donde se pudren los animales muertos”<sup>27</sup>*

Los intentos por modificar estas circunstancias se ven en el transcurso del siglo, el sistema de recolección de basuras por parte de los presidiarios, las multas para las personas que arrojaban sus desechos en frente de las casas y la creación de un cuerpo policial para velar por la limpieza de las calles, significaron avances y retrocesos en materia de salubridad. No obstante, no fue sino hasta la década de 1870 cuando se implementaron los servicios de acueducto, alcantarillado y de recolección de basuras. Así poco a poco, la ciudad entraba a una época republicana en la cual se hacían manifiestas algunas modificaciones que traerían consigo un periodo de transición de la ciudad colonial a la ciudad a la ciudad burguesa, etapa en la cual los habitantes cambiaban su forma de vida de un pasado en el que primaba el aspecto religioso a un periodo en el cual los cambios civiles sustentados en leyes estatales, tomaban cada vez más importancia en sus condiciones de existencia.

---

<sup>26</sup> Moure, José María Cordovez *op. Cit.* p 30

<sup>27</sup> Le Moyne. *Op. Cit.* P.124

En lo que se refiere a la iluminación de la ciudad se establece entonces, que no existía antes de 1880 un sistema adecuado para suplir la necesidad de energía que traían consigo los cambios imperantes en el comercio, la industria y el crecimiento de la urbe. La ausencia de un alumbrado público en las calles bogotanas, acarrea dificultades para los transeúntes nocturnos y especialmente para los comerciantes de la Calle Real que veían en la oscuridad de la ciudad un peligro inminente para la seguridad de sus negocios. Así pues, serían ellos los primeros interesados en la implantación de un servicio eficiente de iluminación para las calles de la capital. Al respecto, algunos viajeros como Le Moyne y Steuart describían para la década de 1830 que

*“...no había más que tres o cuatro calles alumbradas y eso en forma muy deficiente, puesto que, por ejemplo en la calle real, que era la principal, no había más que seis faroles con una triste vela en cada uno en razón de esta obscuridad casi absoluta, los vecinos de Bogotá tenían la costumbre cuando salían de noche, de llevar un farolillo o hacerse acompañar por un criado para que lo llevara”<sup>28</sup>*

*“las calles de Bogotá son bastantes estrechas, aunque pavimentadas y tolerablemente regulares. La ausencia de aceras es un triste inconveniente, pues solo se encuentran en la Calle Real y en una pequeña parte de San Juan de Dios. La ciudad no está iluminada, excepto el sector de negocios de Calle Real; y por la luz y la adecuada vigilancia de los almacenes y cuartos de depósito cada comerciante paga un impuesto anual de doce dólares”<sup>29</sup>*

En efecto, los diarios de viajeros relatan la precariedad de la iluminación de Bogotá en los primeros decenios del siglo XIX y la influencia de los comerciantes en los intentos incipientes por traer luz a sus calles. Sin embargo, el sistema eficaz para la urbe creciente no se establecería sino hasta 1895, año en el que se implementó el sistema de alumbrado público a través de hidroeléctricas<sup>30</sup>. Esto implicaría un importante paso en la

---

<sup>28</sup> Le Moyne. *Op. Cit.* p.130

<sup>29</sup> Romero, Mario Germán. *op. Cit.* p 60

<sup>30</sup> Al respecto véase. Colombia, Fundación Misión *op. Cit.* p.56, la creación del sistema de luz eléctrica para Bogotá a través de la asociación de Pedro Nel Ospina y Rafael Espinoza Guzmán (1889) y el posterior contrato con los hermanos bogotanos Samper Brush para traer a la ciudad el servicio de energía hidroeléctrica.

búsqueda de nuevas estrategias que se acoplaran al crecimiento progresivo de la ciudad, no solo en lo referente a densidad poblacional sino a sus redes comerciales y la vida urbana en general. Como bien lo explica Germán Mejía al afirmar que

*“El equipamiento de la urbe ha introducido mejoras provenientes de la segunda revolución industrial: acueductos a las residencias, luz eléctrica en las calles y casas , teléfono, tranvía, así como las múltiples instituciones académicas, de estudios, asociaciones profesionales, juntas de ornamento, sin olvidar una gran diversidad de las profesiones y oficios realizados por los habitantes, numerosos almacenes y talleres, además de una mayor especialización en las actividades que realizan las personas.*

*En la ciudad burguesa, el propio crecimiento de la ciudad da lugar a que se aumente y se propague una gran variedad y especialización en los oficios y profesiones, convirtiéndose ella misma en motor de cambio. (...)”<sup>31</sup>*

Así pues, el panorama de la ciudad era distinto. La segunda mitad del siglo XIX, trajo para Bogotá cambios que poco a poco significaron un periodo de ruptura de las formas de vida colonial. Con la creación del telégrafo, el sistema de acueducto y alcantarillado, el servicio de alumbrado público, la implementación de bancos, el crecimiento de la urbe y especialmente la modificación de los ritmos de vida en lo que refiere a los oficios y formas de trabajo, se evidenció un periodo de transición a la ciudad Burguesa.

Con la llegada de los procesos de industrialización y los diferentes intercambios comerciales, no solo se transformó el espacio físico de la urbe, sino que también se amplió el panorama que tenían sus habitantes sobre la ciudad, sus representaciones del entorno se modifican con el ritmo acelerado de crecimiento y desarrollo extranjero. La transición a una ciudad burguesa, generó modificaciones trascendentales en la vida de los bogotanos, el paso de una ciudad colonial a una urbe moderna implicó una ruptura en la estructura social existente incluyendo las dinámicas de distribución y reconocimiento

---

<sup>31</sup> Pavony, Germán Rodrigo Mejía. *Los Años Del Cambio: Historia Urbana De Bogotá, 1820-1910* Pontificia Universidad Javeriana, 2000. P.24

espacial. Así, la emergencia de nuevos modos de vida en Bogotá propició un cambio en la arquitectura, pero también en la forma en cómo se asumía la cotidianidad y la representación del espacio, los símbolos y contenidos se fueron ampliando con las calles, los caminos, transportes y servicios públicos.

Así mismo, todas las celebraciones religiosas fueron mezclándose con los cambios que traía consigo la ciudad burguesa, con la entrada del capitalismo, el crecimiento del comercio y de la industria. Ello quiere decir, que los tiempos de la ciudad fueron yuxtaponiéndose entre estructuras tradicionales y procesos de innovación; también se puede afirmar que el cambio en los tiempos litúrgicos y sus manifestaciones festivas sufrieron pocas modificaciones a lo largo del siglo en lo que se refiere a las designaciones calendáricas. No obstante, sus festejos en la cotidianidad fueron cambiando de acuerdo al periodo transicional de la ciudad.

Finalmente, se evidencia como la aldea colonial poco a poco abre paso a una ciudad republicana. Así, con la entrada del capitalismo, la industria y la emergencia de clases sociales como la burguesía, la ciudad vivió una transición hacia lo que se considera la Bogotá republicana. Sin embargo, en lo que refiere al uso del tiempo, las festividades religiosas y cívicas, se concluye que la llegada de hábitos de consumo inglés y francés, las ideas de secularización y laicización de la vida pública, modificaron ciertos aspectos en cuanto a las formas de escenificar y vivenciar los festejos. Así mismo, estos cambios se unieron a las manifestaciones tradicionales religiosas en lo que refiere al santoral y a los tiempos litúrgicos que estuvieron presentes hasta finalizar el siglo XIX.

## CAPITULO II

### TIEMPO LITÚRGICO EN BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX

*“Commemorar es fijar en la memoria, garantizar la perduración de una idea y, más importante aún, de una imagen. El calendario es así un campo de disputa y control, lo que ha originado después de siglos un collage divergente de sentidos, herencia de los distintos poderes que han pugnado por señalar y significar los días, semanas, meses y estaciones con determinadas actividades y tramas simbólicas”.*<sup>32</sup>

La importancia de la religión en la sociedad bogotana del XIX, obedece a que al iniciar el siglo, el catolicismo ocupaba gran parte del tiempo del día de los ciudadanos por considerarse además de una tradición, una forma de regular las actividades humanas y de corregir los errores cometidos en la vida terrenal para asegurar un pase directo al cielo y al perdón divino.

El tiempo litúrgico tenía como base fundamental la figura de Jesucristo como divino salvador, su nacimiento, vida, muerte y resurrección fueron y aun continúan siendo actos de repetición que se encontraban fragmentados a lo largo del año. De este modo, la religión se constituyó como uno de los pilares de las celebraciones que se llevaban a cabo en la ciudad.

---

<sup>32</sup> Del Campo Tejedor, Alberto. *Mal Tiempo, Tiempo Maligno, Tiempo De Subversión Ritual. La Temposensitividad Agro festiva Invernal.* Revista De Dialectología y Tradiciones Populares 61, no. 1. (2006): 103-138 p.106

La división del tiempo dentro del calendario cristiano obedecía entonces a los ciclos que conmemoraban la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Cada tiempo fue la sucesión de acontecimientos específicos que hacían parte del ciclo de Navidad o del ciclo Pascual.

En efecto, para la sociedad de la Bogotá decimonónica la celebración de los actos religiosos, permitían no solamente el encuentro entre vecinos y familiares sino que también ayudaba a obtener meritos para una

vida salvífica en el más allá. La iglesia como institución reguladora del comportamiento de los habitantes de la ciudad, garantizaba su unidad a partir del seguimiento de la acción litúrgica



*“Es toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. «Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad", esto es, pueblo santo, congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos. Por tanto, pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan, pero afectan a cada miembro de este Cuerpo de manera diferente, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual». Por eso también, "siempre que los ritos, según la naturaleza propia de cada uno, admitan una celebración común, con asistencia y*

*participación activa de los fieles, hay que inculcar que ésta debe ser preferida, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada”<sup>33</sup>*

Así, el cuerpo de la Iglesia incluía no solo al colectivo sino que buscaba la interiorización de las celebraciones y actos religiosos por parte de los individuos; ello aseguraba no solo la permanencia de las festividades sino también la construcción de imaginarios sobre ellas.

El tiempo en la Bogotá del siglo XIX se relaciona con una sucesión de acontecimientos, cuyo valor ritual se encuentra justificado en la designación de los compendios calendáricos. Es mediante la convención del tiempo social enmarcado en un tiempo físico natural, que se otorgan significaciones a la cotidianidad. Los almanaques de la época constituyen elementos de suma importancia en la organización de los procesos colectivos, pues éstos sirven a los ciudadanos como referentes de orientación de la vida diaria de la urbe. Dentro de un marco físico-natural del día y la noche, se consolidan como elementos de regulación de las actividades humanas.

*“El año nuestro se divide, en político y eclesiástico, el civil si es común, consta de 365 días, y si es bisiesto de 366: advirtiéndose que el año bisiesto se conoce sencillamente que es siempre el de los multiplicandos de 4 ó en que partiendo el número de años que contamos resultan pares la mitad. El año eclesiástico es de fiesta á fiesta, lo cual usa la iglesia, y unas veces tiene más días que otras”<sup>34</sup>*

El calendario fue la herramienta simbólica de mayor relevancia para regular el comportamiento de los habitantes de la ciudad; además constituyó una manera específica de interrelación de los sujetos alrededor de un ritual temporal, ya fuese este de trabajo, de ocio o de significación de un acto religioso. Como arquetipo de tiempo, el calendario representó la organización de las festividades sagradas y cívicas del tiempo social,

---

<sup>33</sup> Vaticano Sitio Oficial. [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), Recuperado en 27/06/2013

<sup>34</sup> Domínguez, Benedicto. *Almanaque para la Nueva Granada calculado para 1847*. Imprenta de Cualla, Bogotá. 1846. P. 33

yuxtapuesto en el tiempo físico del día, la noche, los solsticios y equinoccios. Al respecto, Norbert Elías afirma que

*“(…) la sucesión irrepitable de los años representa en este caso y de modo simbólico, la secuencia irrepitable de un proceso social y natural. Así resulta útil como medio para orientarse en el continuum grande y cambiante del mundo y al mismo tiempo natural y social. Así pues días y meses del calendario se constituyen en el modelo repetible de la irrepitable secuencia de hechos. El conjunto de los símbolos del calendario es, en las sociedades más complejas imprescindible también para regular los tratos entre hombres; por ejemplo, la determinación de la vacaciones y la vigencia de los contratos.”<sup>35</sup>*

La ritualización de la celebración, se consolidó como un comportamiento que se repitió para garantizar su apropiación en las formas de vida de los ciudadanos. Es mediante la reafirmación de un proceso enmarcado en la temporalidad, que se modeló la conducta de los sujetos que conformaron la Bogotá decimonónica. Así, “Un acto (o un objeto) adquiere cierta realidad por la repetición de gestos paradigmáticos, y solamente por eso hay abolición implícita del tiempo profano, de la duración, de la *historia* y el que reproduce el hecho ejemplar se ve así transportado a la época mítica en que sobrevino la revelación de esta acción ejemplar”<sup>36</sup>

A partir de los argumentos expuestos por Mircea Eliade se establece entonces, que las manifestaciones colectivas de los habitantes de la ciudad, se sacralizaron al ser actos que recordaban un pasado sagrado que no se reconocía fácilmente en el tiempo histórico, no obstante, se otorgó una carga simbólica que permitió su interiorización en los sujetos, como lo ejemplifica el viernes de pasión o santo en el que se llevaron a cabo numerosas procesiones evocando la muerte de Jesucristo.

Los habitantes de la ciudad adoptaron formas de expresión propias de la celebración litúrgica como las procesiones, misas y actos de penitencia. Allí lo sagrado se volvió

---

<sup>35</sup> Elías, Norbert. *Sobre El Tiempo* Fondo de Cultura Económica, 1989. P. 16

<sup>36</sup> Eliade, Mircea. *El Mito Del Eterno Retorno: Arquetipos y Repetición* Alianza Editorial, 1989. P.41

arquetipo para perdurar en la memoria colectiva de los bogotanos, pues la imagen de Jesucristo-mesías y el redentor de las almas, fue perdurable durante todo el siglo XIX teniendo en cuenta su posición dentro del aquel tiempo social no solo como un personaje histórico sino como ejemplo de salvación.

Cada ciclo temporal<sup>37</sup> sagrado fue escenificado, vivificado e interiorizado por los individuos de la ciudad a partir de las oraciones en grupo, las eucaristías y los actos celebrativos, la gloria de Dios llegaba a sus fieles y a través de la Iglesia, se aseguraba la salvación.

*“La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, en el día que llamó "del Señor", conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo. [...] Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación”<sup>38</sup>*

El nacimiento y la muerte de Jesucristo, permitieron reforzar en la Bogotá decimonónica la creencia en un proceso de sanación y de reparación de las faltas cometidas en el transcurso de la vida mundana. Las celebraciones religiosas evidenciaron la profunda relación existente entre los actores de las festividades y los actos religiosos, con la estructura ideológica del cristianismo imperante a lo largo del siglo. Así, tanto el ciclo de natividad como el ciclo pascual, abarcaron el día de a día de los años que transcurrieron en el periodo comprendido entre 1820 y 1910.

---

<sup>37</sup> Para el presente trabajo se entiende el ciclo temporal como la sucesión de actos religiosos enmarcados dentro del año litúrgico.

<sup>38</sup> Vaticano Sitio Oficial. [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), Recuperado en 27/06/2013

## 2.1. LOS CICLOS

El tiempo litúrgico adquiere permanencia en la memoria colectiva de los ciudadanos, a partir de la configuración de los ciclos, como se explicó anteriormente en el acto de repetición de Navidad y de Pascua estipulados en los compendios calendáricos que permitieron la apropiación de los usos del tiempo en la sociedad, “el ciclo de las fiestas en torno al misterio de la Encarnación (Adviento, Navidad, Epifanía) que conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua”<sup>39</sup> fue interiorizado en la vida cotidiana de la Bogotá del siglo XIX.

*“El punto central es la solemnidad básica del cristianismo, la fiesta de Pascua como primer domingo de cada una de las series anuales, en la concurrencia cronológica del acontecimiento histórico. Los tiempos litúrgicos serán en consecuencia, tanto más diversificados cuanto mayor sea la de las fiestas que se introduzcan en el curso del año, entrando así en colisión con el principio simple de la lectura continuada de la sagrada escritura”<sup>40</sup>*

El tiempo litúrgico como manifestación cíclica de la salvación, se relaciona no solamente con la concepción escatológica de la vida humana, sino que también permite la aceptación del ciclo, de la espiral que renueva y repite año tras año los actos religiosos necesarios para la salvación y la tranquilidad del alma,

*“La llegada de la plenitud de los tiempos ha cambiado el ritmo de la historia humana pasando de la línea a la espiral. Esta espiral podrá ser consciente o inconsciente, pero de hecho los hombres la estamos viviendo. La iglesia la vive conscientemente. Esta conciencia es precisamente la característica del tiempo de la iglesia. Un tiempo que tiene un principio y bien conocido –la realización histórica del misterio personal de Cristo- y que tiene igualmente la certeza de su término aunque no precisamente del conocimiento del día en que este término acaecerá. Un tiempo, por tanto, que se*

---

<sup>39</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

<sup>40</sup> Tena, Pere, Antonio Roche, Adrien Nocent, and Hilari Raguier. *Al Encuentro Del Señor:(Adviento-Navidad-Epifanía)* Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona .1995. p 7

*funda en la fe, que se vice en la esperanza. Un tiempo de comunión con el que esta mas allá de la historia: el señor resucitado*”<sup>41</sup>

### 2.1.1. CICLO DE NAVIDAD

Siendo el ciclo con el que se inicia el tiempo litúrgico, la navidad se presenta como la llegada de la salvación, el nacimiento del mesías permite la división entre un periodo de celebración y una preparación para el ciclo pascual de la resurrección “la creación posterior de un llamado ciclo de Navidad ha contribuido todavía más a desmenuzar la atención de los fieles en apartados distintos y a separar a Navidad de Pascua”<sup>42</sup>

La primera celebración del ciclo de navidad es adaptada al calendario romano como el día del nacimiento de Jesucristo, la iglesia romana eligió el 25 de diciembre coincidiendo con la fiesta pagana del sol que se realizaba para festejar el solsticio de invierno<sup>43</sup>. Así pues, el tiempo cíclico del calendario cristiano inicia con la preparación de la natividad a partir de adviento, periodo en el cual la iglesia dirige a los fieles al encuentro con el salvador.

El 25 de diciembre se muestra entonces, como un tiempo que se extiende desde las primeras vísperas de la Natividad al atardecer del día 24, hasta las segundas vísperas de la Solemnidad del Bautismo del Señor y el domingo después de la Epifanía (6 de enero). En los calendarios del siglo XIX estipulados para la ciudad, se manifiesta el ciclo de navidad desde su preparación<sup>44</sup> hasta la fiesta de Epifanía, a través de actos religiosos que se llevaban a cabo en las distintas Iglesias de la urbe (ver tabla # 2). Se pueden

---

<sup>41</sup> Ibíd. Tena, Pere, Antonio Roche, Adrien Nocent, and Hilari Raguer. *Al Encuentro Del Señor:(Adviento-Navidad-Epifanía)* Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona .1995. p 5

<sup>42</sup> Ibíd.P.18

<sup>43</sup> Existe otra hipótesis que establece que la natividad de Jesucristo se celebra en esta fecha teniendo como referente el día de su muerte el 25 de marzo, habiendo cumplido con el ciclo perfecto de gestación de nueve meses su nacimiento debió ocurrir el 25 de diciembre. Véase al respecto Goñi José Antonio .*Historia del año litúrgico y del calendario romano* Biblioteca Litúrgica. Barcelona.2010.p.26

<sup>44</sup> Tiempo de adviento

observar los cambios existentes entre el calendario de 1838 y los posteriores a 1845 en los cuales las festividades de los días 26, 27, 28 y 31 de diciembre no se encontraban estipuladas como celebraciones religiosas. A partir de 1864<sup>45</sup>, en los días 17 y 25 de diciembre se llevaban a cabo jubileos de cuarenta horas en diferentes iglesias de la ciudad, mientras que la celebración del 28 de diciembre “Santos inocentes” reapareció en el compendio calendárico como una fiesta suprimida.

La permanencia de la mayor parte de las festividades del ciclo de navidad en el uso del tiempo de la sociedad bogotana, refleja la interiorización del nacimiento de Jesucristo como el mesías y el salvador en la vida cotidiana de la urbe. Las indulgencias otorgadas en algunas iglesias, los días de ayuno, los jubileos y los días de vigilia presentes en el calendario, permiten afirmar que la Bogotá del siglo XIX daba especial importancia a la salvación de su alma y su trascender al más allá.

Así mismo, la natividad como fiesta religiosa se hizo manifiesta tanto en el colectivo ciudadano, como en cada una de las familias bogotanas, las danzas, comidas, cánticos y los rezos que acompañaban el pesebre se encontraban presentes a lo largo del siglo en los hogares de los capitalinos; ello se puede evidenciar a través de los aportes de Pedro María Ibáñez, quien en una de sus crónicas nos relata cómo las figurillas empezaron a adquirir un valor simbólico como acto reiterativo del nacimiento del divino salvador

*“Después del tiempo del terror volvieron a celebrar la navidad en familia, regocijos en que ocupaban el primer lugar los nacimientos o pesebres, nombre que en Bogotá y en Cataluña llevan las representaciones que por Nochebuena se hacen de este misterio. Volvieron esos patriotas a los tiempos coloniales, reviviendo tan honesta diversión (...). Las figuras de madera o estatuillas coloreadas, eran obra de los artistas de Quito, y el misterio de la viuda de Torres tenía tres reyes, un*

---

<sup>45</sup> Véase al respecto, Domínguez, Benedicto. *Almanaque para el año bisiesto de 1864*. Imprenta de Cualla, Bogotá. 1863.

*embajador, un ángel, un arriero, veinticuatro pastores, un buey, una mula, que hacían corte a San José, la Virgen y el Niño.*”<sup>46</sup>

La natividad constituye una tradición en la Bogotá decimonónica que como característica temporal, escenifica la figura de Jesucristo encarnado, junto a los relatos de la celebración que muestran la vivencia del misterio del evangelio de Mateo quien atribuye el nacimiento del mesías en un establo de Belén “cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre”<sup>47</sup> Así mismo, Cordovez Moure relata como el pesebre constituía el centro de la celebración de la Navidad en los hogares de los santafereños “el pesebre empezaba el 16 de diciembre y terminaba el 8 de enero subsiguiente, con la fiesta de Epifanía o Adoración a los Reyes. Por las noches se iluminaba la ermita y se quemaban fuegos artificiales más o menos abundantes, según los alcances y generosidad de alférez de cada noche”<sup>48</sup>

Concebida como un festejo y un momento de celebración en Cristo, la natividad se hace presente año tras año en la ciudad. El ciclo de navidad se lleva a cabo a lo largo del siglo XIX, con algunas modificaciones en lo que se refiere al momento de ritualización. La llegada del pesebre y la adaptación de celebración propias de la vida civil, hacen del tiempo litúrgico un contínuum en la memoria colectiva de los bogotanos, asegurando así su permanencia.

---

<sup>46</sup> María, Ibáñez Pedro. *Crónicas De Bogotá. Tomo IV Impr. Nacional 1917.p.252*

<sup>47</sup> Borg Marcus J. and Dominic Crossan. *La primera Navidad. Los que los evangelios enseñan realmente acerca del nacimiento de Jesús. Editorial Verbo Divino. Navarra 2009 p. 22*

<sup>48</sup> Moure, José María Cordovez. *Reminiscencias: Santa Fe y Bogotá. Vol. 9 Fundación Editorial Epígrafe, 1946. P. 70*

TABLA # 2. El ciclo de navidad en 1838

Calendario 1838 <sup>49</sup>	2 de Diciembre	9 de Diciembre	16 de Diciembre	21 de Diciembre	23 de Diciembre	24 de Diciembre	25 de Diciembre	26 de Diciembre	27 de Diciembre	28 de Diciembre	31 de Diciembre	1 de Enero	6 de Enero
Celebración litúrgica	Primer domingo de adviento	Segundo domingo de adviento	Tercer domingo de adviento	Fiesta suprim Santo Tomás Apóstol	Cuarto domingo de adviento	Vigilia entera	Fiesta de Navidad: La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo	Fiesta suprim <sup>50</sup> San Esteban primer mártir y Santa Berta	Fiesta suprim San Juan apóstol	Fiesta suprimida Santos inocentes	Fiesta suprim el papa y Etelvina la Abadesa	Circuncisión del señor	Fiesta de Epifanía o adoración de los santos reyes
Actos religiosos	Fiesta primera dominica de adviento Indulgencia plenaria visitando la iglesia de Santo Domingo	Sin acto religioso específico	Jubileo de 40 horas en la Candelaria	Vigilia Cuarta Témpora hasta el 22 de diciembre (días de ayuno )	Sin acto religioso específico	Vigilia entera	Indulgencia plenaria en cada misa. Bendición papal en San Agustín. Vigilia	Bendición papal en el Carmen	Sin acto religioso específico	Bendición papal en San Francisco para las tres ordenes	Indulgencia plenaria visitando cinco iglesias	Bendición papal para las tres ordenes en San Francisco	Bendición papal en las tres ordenes de San Francisco

<sup>49</sup> Nacional Almanaque. *Guía de Forasteros de la Nueva Granada calculado para 1838*. Imprenta de Cualla, Bogotá. 1837.

<sup>50</sup> Las fiestas suprimidas se conciben en el siglo XIX como celebraciones parciales que no requieren de la dedicación total al acto litúrgico, son días en los que se trabaja normalmente, pero se llevan a cabo actividades religiosas en Iglesias específicas.

Ahora bien, la noción de ciclo permite observar no solo los cambios y las continuidades de la celebración litúrgica del nacimiento de Jesucristo, también reúne los actos de preparación para el nacimiento del mesías y el momento de Epifanía. “Actualmente, la celebración del seis de enero es para oriente la del bautismo de Cristo, mientras que la del 25 de diciembre engloba a la vez el nacimiento y la adoración de los magos. En occidente, en cambio, Epifanía incluye actualmente una complejidad; el día seis de enero se dedica preferentemente a la adoración de los magos sin excluir el bautismo y Caná”,<sup>51</sup>. A pesar de algunos cambios en lo que se refiere a formas de celebración y fiestas intermitentes en los compendios calendáricos, el ciclo de navidad permaneció a lo largo del siglo XIX en la ciudad de Bogotá, desde el tiempo de adviento, hasta la llegada de los reyes magos o bautismo de Jesús, fiesta conocida como la celebración de Epifanía.

En efecto, la relación existente entre el tiempo humano y el tiempo sagrado de salvación, se hace manifiesta en la celebración de la navidad en la cual los bogotanos llevan a cabo un ritual de repetición, que se convierte en tradición al ser festejado año tras año. El pesebre, las oraciones y los canticos se confunden con la fiesta, la bebida y el jolgorio, así pues, “(...) nuestra historia humana se transformó en historia divina; así, el tiempo de los hombres concebido como *chronos*, esto es, una sucesión temporal de acontecimientos, se convirtió en *kairos*, esto es, acontecimiento de salvación”,<sup>52</sup>

### 2.1.2. CICLO PASCUAL

El segundo ciclo que comprende el año litúrgico, se dedicaba especialmente a la celebración de la pascua de Jesucristo, comprendía noventa días que iniciaban con el periodo de preparación a la Semana Santa, conocido como la Cuaresma y un periodo

---

<sup>51</sup> Ibíd. Tena, Pere, Antonio Roche, Adrien Nocent, and Hilari Ragner. *Al Encuentro Del Señor:(Adviento-Navidad-Epifanía)* Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona .1995. p 21

<sup>52</sup> Goñi José Antonio .*Historia del año litúrgico y del calendario romano* Biblioteca Litúrgica. Barcelona.2010. p11

posterior a la representación de la muerte de Jesucristo, entendido como tiempo pascual<sup>53</sup>.

No obstante, el ciclo pascual tiene su justificación no solo en la muerte y resurrección del Señor, sino que también celebra el domingo como día santo que representa a Jesucristo vivificado. A partir del calendario romano, el domingo constituye un día de celebración que no solo alude a la pascua, sino que simboliza el día del señor, que se debe dedicar expresamente a las actividades propias de la vida cristiana. La sociedad bogotana del siglo XIX, interioriza la consideración del día domingo como festividad del señor, era el día de no trabajo y de entrega exclusiva a la pascua de Jesucristo “Todos los días son obra del señor, pero este es el día que hizo especialmente El y en el que brilla su palabra en el corazón de los fieles, y, puesto que somos hijos de la luz, celebremos la fiesta del día que hizo el Señor”<sup>54</sup>

Así, el día domingo se manifiesta como la gloria semanal de la pascua de Jesucristo, es la ruptura del tiempo laboral que se establece cada siete días en los compendios calendáricos, su presencia en la vida cotidiana de la Bogotá decimonónica se vivifica naturalmente y hace parte de la representación de Cristo glorificado

*“Así como en nuestro lenguaje sagrado llamamos Santo de los Santos y Cantar de los Cantares a los que así lo han merecido por su grandeza, también a esta festividad se le debe el nombre de solemnidad de las solemnidades. En ella se nos ha dado el ejemplo de nuestra resurrección, se ha abierto la esperanza de la patria celestial y es ya presumible la gloria del reino de los cielos”<sup>55</sup>*

---

<sup>53</sup> La diferencia entre el ciclo pascual y tiempo pascual está determinada por la extensión del ciclo que abarca los diferentes tiempos de las celebraciones de preparación, muerte y resurrección de Jesucristo, mientras que el tiempo refiere a un solo acto: El renacer del mesías.

<sup>54</sup> Ibíd. Herrera Oria. p 42

<sup>55</sup> Ibíd. Herrera Oria. p46

## 2.2. LOS TIEMPOS

En los calendarios de la Bogotá decimonónica, se dedicaba especial atención a la división de los tiempos litúrgicos para su celebración, así, dentro de cada ciclo del año eclesiástico, se establecían tiempos específicos que traían consigo fiestas dedicadas a algún santo, solemnidad o regocijo cristiano.

Los tiempos de adviento, navidad, epifanía, cuaresma, semana santa, triduo pascual y pascua, como se mencionó anteriormente, fueron vivificados e interiorizados por la sociedad bogotana del siglo XIX; como acto de repetición, adquirieron un valor especial en la estructura temporal de los ciudadanos, se convirtieron en tradiciones que se hacían necesarias año tras año a lo largo del siglo. Los almanaques sirvieron para hacer públicas las convenciones de tiempo que se hicieron desde la iglesia, por ejemplo en el calendario de 1859 se puede evidenciar el establecimiento de cada una de las celebraciones que hacen parte de los ciclos del año litúrgico en fechas específicas. (Véase imagen # 1)

Imagen # 1 Tiempos en el Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859

PASCUA.	ROGA-CION.	ASCEN-SION.	PENTE-COSTES.	CORPUS CHRISTI.	AD-VIENTO.
22 Mar.	27 Abr.	50 Abr.	10 Mayo.	21 Mayo.	29 Nov.
49 Mar.	4 Mayo.	7 Mayo.	47 Mayo.	28 Mayo.	29 Nov.
5 Abr.	41 Mayo.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Jun.	29 Nov.
12 Abr.	18 Mayo.	21 Mayo.	31 Mayo.	11 Jun.	29 Nov.
19 Abr.	15 Mayo.	28 Mayo.	7 Jun.	18 Jun.	29 Nov.
25 Abr.	23 Mayo.	1 Mayo.	14 Mayo.	24 Mayo.	50 Nov.
50 Abr.	3 Mayo.	8 Mayo.	18 Mayo.	26 Mayo.	50 Nov.
6 Abr.	2 Mayo.	15 Mayo.	25 Mayo.	5 Jun.	50 Nov.
45 Abr.	19 Mayo.	22 Mayo.	4 Jun.	12 Jun.	50 Nov.
20 Abr.	26 Mayo.	29 Mayo.	5 Jun.	14 Jun.	50 Nov.
24 Abr.	29 Abr.	2 Mayo.	12 Mayo.	25 Mayo.	4 Dicie.
51 Mar.	6 Mayo.	9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.	1 Dicie.
7 Abr.	5 Mayo.	16 Mayo.	26 Mayo.	6 Jun.	1 Dicie.
14 Abr.	20 Mayo.	25 Mayo.	2 Jun.	15 Jun.	1 Dicie.
21 Abr.	27 Mayo.	50 Mayo.	9 Jun.	20 Jun.	1 Dicie.
25 Mar.	50 Mayo.	5 Mayo.	15 Mayo.	24 Mayo.	4 Dicie.
4 Abr.	7 Mayo.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	1 Dicie.
8 Abr.	14 Mayo.	17 Mayo.	27 Mayo.	7 Jun.	4 Dicie.
25 Abr.	21 Mayo.	25 Mayo.	3 Jun.	14 Jun.	1 Dicie.
22 Abr.	28 Mayo.	51 Mayo.	10 Jun.	21 Jun.	4 Dicie.
26 Abr.	1 Mayo.	4 Mayo.	14 Jun.	25 Jun.	5 Dicie.
2 Abr.	8 Mayo.	12 Mayo.	21 Mayo.	1 Mayo.	5 Dicie.
6 Abr.	15 Mayo.	19 Mayo.	28 Mayo.	8 Jun.	5 Dicie.
46 Abr.	22 Mayo.	25 Mayo.	4 Jun.	15 Jun.	5 Dicie.
25 Abr.	29 Mayo.	4 Jun.	11 Jun.	22 Mayo.	5 Dicie.
27 Mar.	2 Mayo.	5 Mayo.	15 Mayo.	26 Jun.	27 Nov.
5 Abr.	9 Mayo.	12 Mayo.	22 Mayo.	5 Mayo.	27 Nov.
40 Abr.	16 Mayo.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Jun.	27 Nov.
47 Abr.	25 Mayo.	26 Mayo.	5 Jun.	16 Jun.	27 Nov.
14 Abr.	50 Mayo.	2 Jun.	12 Jun.	15 Jun.	27 Nov.
28 Mar.	5 Mayo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Jun.	28 Nov.
4 Abr.	16 Mayo.	15 Mayo.	25 Mayo.	7 Mayo.	28 Nov.
11 Abr.	17 Mayo.	20 Mayo.	50 Mayo.	10 Jun.	28 Nov.
48 Abr.	24 Mayo.	27 Mayo.	6 Jun.	17 Jun.	28 Nov.
25 Abr.	51 Mayo.	2 Jun.	13 Jun.	14 Jun.	28 Nov.

Los compendios calendáricos de la época, designaban las fechas en las que se debía rendir culto a alguna celebración cristiana, pero también servían como un medio de difusión de los designios eclesiásticos y de la doctrina cristiana,

*“La lei de Dios es la que vivifica a los hombres i a las sociedades: es la reguladora de todo lo que es conforme a la verdad, de todo lo que santifica, de todo lo que nos hace amables, de todo lo que sirve al buen nombre, de toda virtud, de toda disciplina loable. Pero el principio de donde nacen tantos bienes consiste en el espíritu de sacrificio que el cristianismo nos impone; sacrificio que siempre es fecundo en buenos que reprime las pasiones, exalta la justicia, i lleva la caridad hasta el heroísmo. Esta debe ser nuestra regla para jamás salir de la senda de la moderación, del buen orden, guardando siempre la fraternidad cristiana.”<sup>56</sup>*

El respeto a la religión y al dogma cristiano, se impartía no solo a partir de las festividades, pues en el día a día de los bogotanos también se practicaban varias actividades que aseguraban la fe en Cristo. Los usos del tiempo eclesiástico en lo que refería a la vida íntima de los ciudadanos, se evidenciaba en las costumbres que se adaptaban para la rutina diaria de cada persona, ello se puede afirmar a partir de los relatos que realizaban algunos viajeros que como Röthlisberger comentan que

*“ya en los detalles externos, se aprecia el enorme influjo de la Iglesia. Cuando por la mañana, algo después de las nueve, la Catedral anuncia con tres campanadas sordas y solemnes el santo acto de la transustanciación, todos los hombres se descubren, permanecen en pie y hacen una pausa en sus conversaciones; el jinete, por lo común, detiene su caballo”<sup>57</sup>*

En efecto, la Iglesia a partir de la Eucaristía, las oraciones, las indulgencias, las campanas que anunciaban el Ángelus y la caridad, se aseguraba un lugar importante en

---

<sup>56</sup> Carta pastoral. Manuel José Arzobispo de Santa fe de Bogotá. 22 de Mayo de 1850

<sup>57</sup> Ibid. Röthlisberger, Ernst. P. 103

la vida de los ciudadanos de la Bogotá decimonónica. La concepción del tiempo alrededor de la figura de Jesucristo, permitió que las personas pensar tanto en la vida terrenal como en la vida eterna, por ejemplo, en la encíclica *Quanta Cura* estipulada para El año de 1864 se estableció que

*“... Nos concedemos, por el tenor de las presentes letras, en virtud de nuestra autoridad apostólica, a todos y cada uno de los fieles de uno y otro sexo del universo católico, una indulgencia plenaria en forma de jubileo, que se gane el espacio de un mes, durante todo el año próximo de 1865, y no después de esa fecha; designados por vosotros, venerables hermanos, y por los demás ordinarios legítimos, en la misma forma y manera en que lo concedemos al principio de nuestro pontificado por nuestras letras apostólicas...”*<sup>58</sup>

Los calendarios del siglo XIX también contenían las fechas que se establecían para las indulgencias plenarias, a través de la oración, la penitencia y el ayuno, en días específicos se obtenía el perdón de todos los pecados cometidos, por ello, la ciudad acostumbraba a abstenerse de comer carne, además de asistir a los jubileos y a las oraciones de cuarenta horas en las Iglesias que se designaban para otorgar dichas indulgencias. “Ayúnense las terceras en el otoño el miércoles, viernes y sábado siguientes a Santa Cruz, para que en nosotros se adelgace la melancolía, que en tal tiempo suele causar tristeza y avaricia. Ayúnense las postreras en el invierno, el miércoles, viernes y sábado después de Santa Lucía, para que se disminuya la flema, que en tal tiempo causa a los hombres pereza corporal, y aun espiritual.”<sup>59</sup>

Los bogotanos también acostumbraban a realizar actos de caridad. La religión servía como puente entre la salvación del alma y la ayuda al prójimo, así, la iglesia garantizaba su permanencia en la sociedad, ya que a través de la caridad, conservó su status y su poder adquisitivo a lo largo del siglo, al respecto, algunos viajeros comentaban que

---

<sup>58</sup> Pío, IX. Carta Encíclica *Incredibili Affictamur*. Roma: 1863 y Pío IX, Carta Encíclica *Quanta Cura*. Roma: 1864 p.179

<sup>59</sup> *Ibíd. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859*. P 79

*“(…) El pueblo de Bogotá es sumamente religioso y practicante. El clero, cuyos bienes han sido secularizados, vive bien, como en los Estados Unidos, con los subsidios de los creyentes (...) La iglesia adquiere mayor autoridad moral, realizada por la espontaneidad de la ofrenda y no se viola el principio de justicia que exige el empleo del impuesto común, en beneficio común. Las señoras aunque pertenezcan a familias radicales acérrimas, son de una devoción ejemplar y hacen a veces la religión amable para los mas indiferentes”<sup>60</sup>*

De otra parte, la religión católica no solo se encargaba de la instrucción de los niños, de las indulgencias y de las obras de caridad, también se aseguraba de la interiorización de su doctrina en los diferentes oficios de la ciudad, por ejemplo, los artesanos y las amas de casa tenían rutinas específicas, en las que los actos cristianos ocupaban gran parte de su tiempo, esto puede evidenciarse en los manuales de instrucción que se realizaban para las amas de casa y para los artesanos, por ejemplo en el manual para artesanos del tío Santiago, se encuentran los consejos que debe seguir una persona practicante de este oficio con relación a las creencias católicas.

*“A los artesanos les predicaban el evangelio y le respeto a la constitución y a la ley, los instruyen en los deberes del padre de familias, les aconsejan la economía doméstica, les afean la ociosidad, les ponen de manifiesto los males que enjendran la bebida, el juego y la disipación, les inspiran amor al trabajo, y en suma, los hacen cumplir con los deberes religiosos dignamente preparados”<sup>61</sup>*

En este apartado del manual para artesanos, también se puede observar, como la instrucción religiosa es considerada como un remedio para el mal de la ociosidad, la bebida y el juego; la fe en Cristo se muestra entonces, como una forma de vivir en el bien, distribuyendo así el tiempo del hombre en relación al tiempo divino, la salvación del alma dependía del cumplimiento de los deberes que establecía la religión.

---

<sup>60</sup> Cané, Miguel. *Notas De Viaje Sobre Venezuela y Colombia* Biblioteca Quinto Centenario-Colombia, 1907. P. 49

<sup>61</sup> El tío Santiago. *Los jesuitas y artesanos*. Bogotá. Imprenta de J.A. Cualla 1848 P11

### 2.2.1. TIEMPO DE SEPTUAGÉSIMA

Se entiende por tiempo de septuagésima, al periodo que comprende las tres semanas precedentes a la Cuaresma. Corresponde al primer domingo de carnestolendas, etapa de inicio a la Cuaresma.

*“La Septuagésima quiere decir 70 días, que comienzan á contarse desde el domingo, que llamamos de Septuagésima. En este domingo cesa el cantarse el aletuya y dura hasta el domingo de Cuasimodo. Esta celebración es en memoria de los 70 años, que los hijos de Israel estuvieron cautivos en Babilonia. En este tiempo, que estuvieron cautivos, es figurado nuestro destierro; y así como ellos tuvieron al cabo de los 70 años la alegría de ser librados, y tener licencia de Cyro Rey de Persia, para que se volviesen a su patria : así nosotros, en la sexta edad, fuimos librados por el Redentor del linaje humano”<sup>62</sup>.*

El almanaque de 1859 muestra entonces, la importancia que tiene el tiempo de septuagésima en la construcción histórica del pueblo hebreo. Su difusión permite la apropiación de la tradición cristiana en los ciudadanos.

Ahora bien, el tiempo de septuagésima también marcaba el inicio del carnaval, época en la cual los bogotanos exaltaban sus pasiones y sus deseos mundanos. Era el periodo precedente a la cuaresma, por tanto servía como pretexto para los excesos, el juego y la bebida antes del periodo de abstinencia y recogimiento, Pedro María Ibáñez relata en sus crónicas “los carnavales fueron en Santafé muy alegres. Hubo toros, cuadrillas, disfraces y bailes en el Coliseo. El miércoles de ceniza apareció junto a la vieja pila de la Plaza Mayor un sauce coronado con el gorro frigio”<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Ibíd. *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859*. P 78

<sup>63</sup> Ibíd. María, Ibáñez Pedro. P.50

### 2.2.2. TIEMPO DE CUARESMA

“La cuaresma, o periodo de cuarenta días de ayuno, como preparación, a la pascua, quedo oficialmente instituido en el concilio de Nicea, el año 325”<sup>64</sup>. El periodo de cuaresma es el tiempo de preparación para la pascua del señor, constituye los cuarenta días que preceden a la semana mayor, En la Bogotá del siglo XIX, este tiempo cuaresmal iniciaba con el miércoles de ceniza e incluía los cinco domingos siguientes hasta el domingo de ramos ( día en el cual iniciaba la semana santa ) .

*“La cuarentena e ayunos obedece, sin duda, al recuerdo de Jesucristo. Propiamente comenzaba a celebrarse el domingo sexto antes de la pascua, en el que se ofrecía el sacrificium quadragesimalisinitii. Aun hoy puede decirse que oficial y litúrgicamente la Cuaresma comienza el primer domingo (...). Sin embargo, como los domingos quedaban exentos de ayuno, eran tan solo treinta y seis los días de penitencia. Por eso en el siglo VIII se adelantó el comienzo del ayuno al miércoles llamado de ceniza, por el rito con que comenzaba la penitencia pública. Así se distinguió el Quadragesimale initium el caput ieiunii con el que se designó el miércoles.”*<sup>65</sup>

Durante la cuaresma, la sociedad bogotana se preparaba en oración y ayuno constante, esperando la muerte y resurrección de Jesucristo, Herrera Oria, hace referencia al miércoles de ceniza (o de Cuadragésima) como día en el cual se llevaba a cabo el inicio de la abstinencia y el final del carnaval. Para la sociedad Bogotá del siglo XIX la cuaresma significaba un periodo de recogimiento en Dios, de oración y de indulgencias.

Los días de ayuno se especificaban en los compendios calendáricos, cada miércoles de ceniza, hacía alusión al inicio de abstinencia que caracterizaba el periodo cuaresmal (ver tabla # 3)

---

<sup>64</sup> Herrera Oria, A. "La Palabra De Cristo." Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas .Biblioteca de autores cristianos. Madrid 1954.p13

<sup>65</sup> Ibíd. Herrera Oria p 13

“Todos los días de la cuaresma desde el miércoles de ceniza hasta el sábado santo inclusive las cuatro témporas del año, que son: el miércoles, viernes i sábado de la primera semana de cuaresma: los mismos días en la semana de Pentecostés; los mismos en la tercera semana de septiembre, i los mismos en la tercera de adviento. Los viernes i sábados de adviento.”<sup>66</sup>

Así mismo, los miércoles de ceniza constituían para la sociedad bogotana del siglo XIX, la oportunidad para expiar sus culpas e iniciar la preparación a la semana mayor. Las indulgencias plenarias que se realizaban esporádicamente en algunas iglesias de la ciudad permitían cumplir santamente los actos religiosos del ciclo pascual.

TABLA # 3. Miércoles de ceniza 1838-1864

Miércoles de Ceniza					
1838 <sup>67</sup>	1845 <sup>68</sup>	1852 <sup>69</sup>	1857 <sup>70</sup>	1862 <sup>71</sup>	1864 <sup>72</sup>
Febrero 28 miércoles de ceniza. Stos Osvaldo y Honorina. Asistencia de tribunales a la catedral, y se cierran las velaciones. Abstinencia de carne Sexto aniversario del día en que fue sancionada la Consultación de la Nueva Granada.	Febrero 3 miércoles de ceniza Santa Agueda y beato Pablo bautista asistencia de las autoridades a la catedral ciérrense las velaciones	Febrero 25 miércoles de ceniza San Sebastián de Aparicio Confesor.	febrero 25 miércoles de ceniza Stos. Sebastián de Aparicio Abst. De carnes. -se cierran las velaciones,	Marzo 5 miércoles de ceniza. Eusebio i (Vijilia entera. Abst. De carnes.) Ind , plen. Para las 3 órdenes de S. Francisco. Se cierran las velaciones.	20 febrero miércoles de ceniza Santos Guillermo confesor Escolástica vírjen i mártir. Abstinencia de carnes

<sup>66</sup> Domínguez Benedicto. *Almanaque para el año bisiesto de 1864*. Imprenta Cualla. Bogotá 1863 p.3 <sup>67</sup> Nacional Almanaque. Ibíd. 1838

<sup>68</sup> Domínguez Benedicto. *Almanaque para el año bisiesto de 1845*. Imprenta Cualla. Bogotá 1843 <sup>69</sup> Acosta Joaquín. *Almanaque para el año bisiesto de 1852*. Imprenta del día. Bogotá 1851

<sup>70</sup> *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1857*. Imprenta de F. Torres Amaya. Bogotá 1856 <sup>71</sup> *Almanaque para el año de 1862 calculado por un intelijente*. Imprenta de Nicolás Gómez. Bogotá 1861

<sup>72</sup> Domínguez Benedicto. Ibíd. 1863

### 2.2.3. SEMANA SANTA

TABLA #4 SEMANA SANTA <sup>73</sup>				
Domingo de Ramos	Lunes Santo	Martes Santo	Miércoles Santo	Jueves Santo
El Domingo de Ramos, lo mismo que sucede hogaño, entraba Jesús al templo, caballero en una burra, rodeado de los sacerdotes y pueblo, llevando todos sus ramos o palmas tejidas, con más o menos adornos	El Lunes Santo salía la procesión de la iglesia de las Nieves: los pasos eran llevados, como ahora, por penitentes vestidos de valencina negra, cubierta la cabeza con capuchón en el que se dejan dos agujeros para ver, envuelta la cintura con lazos de fique, y llevando en la mano una horquilla para descansar	El Martes Santo salía la procesión de Santo Domingo, sin nada que la hiciera singularizar; no sucedía lo mismo con la que salía el miércoles, de San Agustín	El miércoles a las once de la mañana tenía lugar la sentencia. ¡La imagen de Jesús aparecía colgada en el centro de la iglesia, y de las tribunas salía una voz cavernosa que decía “yo, Poncio Pilatos, gobernador romano, condeno a muerte, con dos ladrones, a Jesús Nazareno, por hechicero y embaucador; a la confiscación de bienes y a pagar los costos y costas del proceso”!	El Jueves Santo amanecía nuevecita la población; hasta los mendigos estrenaban alguna prenda del vestido, y, cosa rarísima, ¡se lavaban!; si, se lavaban, entre otras razones, porque algunos tenían que representar a los apóstoles y dejarse besar el pie en la ceremonia del mandato. Ese día era para dejarse ver en la calle, visitando monumentos los habitantes de Santafé hasta las diez de la noche, sin temor a los desacatos tan comunes hoy en Bogotá

<sup>73</sup> Ibíd. Moure, José María Cordovez. PP. 56-59

Para los habitantes de la Bogotá decimonónica la semana Santa o Semana Mayor era una de las celebraciones más importantes del tiempo litúrgico, comprendía los días que antecedían a la muerte y resurrección de Jesucristo, iniciaba con el domingo de ramos y terminaba con el jueves santo<sup>74</sup>, Era el periodo previo al triduo pascual, en el que se exaltaba la celebración litúrgica como acto de vivificación de la palabra de Jesucristo “La Liturgia es "acción" del "Cristo total" (*Christus totus*). Los que desde ahora la celebran participan ya, más allá de los signos, de la liturgia del cielo, donde la celebración es enteramente comunión y fiesta”<sup>75</sup>.

En efecto, la celebración de la liturgia de Semana Santa permitía la purificación del alma de los ciudadanos. Así, mediante las indulgencias plenarias que expiaban a los arrepentidos de sus culpas, a través de la abstinencia de carne o a partir de las procesiones y oraciones realizadas durante esta semana, se conseguía el perdón de las faltas cometidas y se avanzaba un peldaño más en el camino al cielo.

La abstinencia de carne constituía una tradición en la ciudad, en los calendarios del siglo XIX se establecían los días en los que no se podía comer carne

*“días en los que no se puede comer carne: El miércoles de ceniza: los viernes de cuaresma: miércoles, jueves, viernes i sábado santo, la vigilia de Pentecostés, la de los santos Apóstoles san Pedro i san Pablo, la de la Asunción de Nuestra Señora, la de Todos los Santos, la de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; i los viernes i sábados de Adviento”*.<sup>76</sup>

El almanaque de 1857 de la ciudad permite identificar no solo los días de la semana mayor en los cuales se prohibía el consumo de carne, también evidencia algunos regocijos eclesiásticos en los que de igual manera se proclamaba la abstinencia. No obstante, el ciclo pascual permite observar la permanencia de esta tradición en las fiestas

---

<sup>74</sup> Día en el que se recuerda la última cena de Jesucristo con sus apóstoles

<sup>75</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

<sup>76</sup> *Ibíd. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1857*

propias de la semana mayor y del triduo pascual, ya que esta práctica se hizo permanente durante todo el siglo XIX en Bogotá.

Ahora bien, como acto principal de celebración, las procesiones protagonizaban la escena del regocijo litúrgico, combinaban el jolgorio y la algarabía con la oración y exaltación de la figura de Jesucristo, constituían espacios de relaciones sociales en los cuales se asistía a misa y se recorrían las calles de la ciudad, así

*“La procesión, como acto central de la celebración, presenta en su estructura dos secuencias completamente diferenciadas: La primera parte, da cabida a los actos alegres y divertidos de marcada índole recreativa tales como las danzas de los indios, comparsas de baile y cuadros alegóricos, representa el ritual profano. La segunda parte, solemne y de recogimiento representa el ritual religioso”<sup>77</sup>*

Los habitantes de la Bogotá decimonónica, llevaban a cabo actos ceremoniales que fueron apropiados en la mentalidad colectiva, las procesiones religiosas en la Semana Mayor salvo contadas excepciones, se realizaban sin falta en las parroquias de la ciudad, ello se puede evidenciar en los relatos de Restrepo, quien en su diario político y militar para el año de 1854 comenta

*“Termina hoy la semana santa. Según la antigua costumbre de la capital, desde el lunes hasta el viernes han salido de las iglesias de las Nieves, Santo Domingo, San Agustín, San Francisco y la catedral, procesiones de pasajes de la pasión y muerte de Jesucristo. Pero una juventud corrompida y que en nada cree, como la mayor parte de los liberales de Bogotá, ha hecho alarde en las procesiones de no respetar el culto católico ni la religión de sus mayores. En las iglesias y en las calles por donde pasaron las procesiones no se quitaban el sombrero, y en las iglesias conversaban y tenían un porte no solo irrespetuoso, sino indecente hasta para una casa particular. Semejante conducta llena de pena e indignación a los verdaderos*

---

<sup>77</sup> Ibíd. Pérez Marcos P. 104

*católicos. Creemos que a consecuencia acaso será la última vez que salen las procesiones públicas en Bogotá; la autoridad eclesiástica debe prohibirlas.”*<sup>78</sup>

Las procesiones de la Semana Mayor continuaron año tras año, se llevaron a cabo en la ciudad actos solemnes que vivificaban la vida, la muerte y resurrección de Jesucristo. Sin embargo, los intereses políticos de la época, se sobreponían a las festividades y la presencia de la mayoría de las personas que habitaban la ciudad, hacían más fácil que en estos festejos se evidenciaran disturbios, inconformidades y desavenencias de tinte partidista; ello se puede identificar en las anotaciones de Ibáñez quien afirmaba que

“En una procesión de Semana Santa aquel año, el 14 de abril , la plebe se amotinó contra la gente decente que se hallaba en las calles que recorría la procesión, motín que no logró dominar el gobernador, don Pedro Gutiérrez Lee”<sup>79</sup>

La influencia de la política en la vida religiosa de la Bogotá decimonónica, se evidencia no solo en las procesiones a las que asistían los dirigentes de la época, también se denotaba en los acuerdos referentes a la Semana Santa “ El consejo ordinario de gobierno lunes 7 de abril de 1823 acordó que el día jueves santo se debía destinar algún dinero para vestir a doce pobres, la vacante de la mitra serviría para proveer de los recursos necesarios y el mismo gobierno determinaría la persona que los distribuyera”<sup>80</sup>

Ahora bien, los intereses políticos se mezclaban con la tradición y las creencias de los ciudadanos, es así, como durante la Semana Santa los bogotanos también acostumbraban a realizar oraciones para sacar las ánimas del purgatorio. A partir del domingo de septuagésima hasta la semana de resurrección, se decretaban por bula papal (la Santa Cruzada) diez días para ayudar a las almas del purgatorio

*“Suelen muchos ignorar el día en que se ha, de sacar ánima del Purgatorio, por no atender á los días en que lo trae la bula de la, Santa Cruzada, ó por no estar en*

---

<sup>78</sup> Restrepo, José Manuel. *Diario Político y Militar*. Vol. 4 Impr. Nacional, 1954.p.367

<sup>79</sup> Ibáñez M. Pedro. *Crónicas de Bogotá tomo IV*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1923. P. 431

<sup>80</sup> Santander, Fundación. *"Acuerdos Del Consejo De Gobierno De La República De Colombia 1821-1824*. Bogotá 1988. P.116

*estas. Cuentas de las fiestas movibles. Pues el sacar ánima del Purgatorio sigue á ellas, de que se tiene en todo el año diez veces el sacar ánima. La primera, el mismo domingo de Septuagésima : la segunda, el miércoles primero de Ceniza : tercera y cuarta, el sábado y de 1 domingo, tercero de cuaresma : la quinta, el cuarto domingo de cuaresma, la sexta y séptima, el viernes y sábado del domingo de Ramos, esto es, el viernes y sábado antes de la semana santa : la octava el miércoles de la semana de Pascua de Resurrección : la novena, el jueves de la semana de la pascua del Espíritu Santo : y la décima, el sábado de la misma semana „<sup>81</sup>*

Como puede evidenciarse, los compendios calendáricos contenían algunos de los documentos pontificios que aprobaban los usos del tiempo litúrgico en las celebraciones propias de la Semana Santa, aquí también se observa la yuxtaposición del tiempo escatológico sobre las convenciones de tiempo del hombre.

#### 2.2.4. EL TRIDUO PASCUAL

Se entiende por triduo pascual, el tiempo que conmemora la muerte y resurrección de Jesús, comprende los días que van desde el viernes santo hasta el domingo de resurrección o domingo de pascua.

Como en los días precedentes al viernes santo durante el triduo pascual, los bogotanos acostumbraban a realizar procesiones, oraciones y celebraciones litúrgicas para alabar al redentor, este día también se realizaban actos de penitencia, donaciones y caridad para la purificación del alma

*“El viernes santo era la adoración de la Cruz, acto que producía un obsequio muy confortable para el sacristán, porque rara persona pudiente no concurría a dar prueba de munificencia en esa ceremonia; hoy cae en la salvilla algún níquel*

---

<sup>81</sup> *Ibíd. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1857*

*vergonzante o billetico enrollado, sin duda para que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha”<sup>82</sup>*

El sábado y el Domingo, se llevaban a cabo festejos que celebraban la resurrección de Jesucristo, los bogotanos se concentraban en la catedral de la Veracruz para testificar la vida del salvador “ El domingo de Pascua se llevaban de la Catedral de La Veracruz las imágenes de Nuestra Señora, san Juan y la Magdalena, para encontrar y acompañar al Resucitado.”<sup>83</sup>

Las celebraciones que se llevaban a cabo durante la Semana Santa y el Triduo Pascual en la Bogotá decimonónica, se mantuvieron sin mayores modificaciones a lo largo del siglo. Sin embargo, las formas de conmemorar la liturgia se hicieron cada vez más comunes en la población, la interiorización del acto religioso por repetición se manifestó en el número de asistentes a las procesiones y eucaristías, la creencia en la virgen se acentuó y la adoración a las imágenes, disminuyó considerablemente; esto se ratifica en las crónicas de Cordovez Moure quien afirmaba que

*“si Santafé resucitara para presenciar las funciones religiosas de Bogotá, se volvería sorprendida a su tumba. El culto se ha sublimado, suprimiendo lo que existía de la Exagerada devoción a las imágenes con perjuicio de lo principal: hoy figuran la adoración de la Eucaristía y la devoción de la Virgen como indispensable objeto de toda fiesta católica, sin perjuicio del culto que se tributa a los santos”<sup>84</sup>*

#### 2.2.5. TIEMPO DE PASCUA

El tiempo pascual o de Pascua se extenderá a lo largo de siete semanas (50 días). Los cincuenta días después de Pascua se prolongan como un solo día de fiesta, como un solo gran domingo. Durante todo este tiempo la Iglesia canta la alegría de Cristo Resucitado,

---

<sup>82</sup> Ibíd. Moure, José María Cordovez. P. 60

<sup>83</sup> Ibíd. Moure, José María Cordovez. P. 61

<sup>84</sup> Ibíd. Moure, José María Cordovez. P. 61

por tanto, fue una de las fiestas más importantes del calendario litúrgico “la pascua de Resurrección, la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, es la más antigua, la primera y principal”<sup>85</sup>

Para los habitantes de la Bogotá decimonónica la Pascua no solo representaba la celebración de la resurrección de Jesucristo, sino que significaba el recuerdo de la liberación del pueblo hebreo, era un periodo de tiempo que Dios le dio al hombre, debido a esto, la Iglesia dedicaba especial atención a su conmemoración, esto se puede denotar a través del calendario establecido para la ciudad en el año de 1859, allí se muestra la importancia de la festividad en la celebración litúrgica

*En ninguna fiesta movable ha puesto la Iglesia cuidado sobre el tiempo de cuando se ha de celebrar, sino en esta de la Pascua de Resurrección; porque hallada esta, están halladas las demás. De este cuidado ha nacido el componer el calendario civil astronómico solar. La Pascua es vocablo hebreo: porque la llamaban así el pase, que celebrada el pueblo de Israel la memoria de que Dios los había sacado de la cautividad de Faraón. El tiempo de esta celebridad se la dio Dios a Moisés, diciéndole, que siempre había de ser los 14 días de la luna del mes de Nisán, que siempre lo empezaban á la próxima luna del equinoccio del verano ; siempre que no cumplían con este mandato, les enviaba Dios grandes castigos. Este santo y solemne día de Pascua, además de lo que en sí contiene, por ser el día en que la santa madre Iglesia celebra la Resurrección de nuestro Redentor Jesucristo nos da á entender el misterio de la inmolación del cordero, que era Cristo en el arde la cruz, por la redención del linaje humano ; y también en memoria de la redención de los hijos de Israel, cuando el Ángel mata á todos los primogénitos de los egipcios, dejando al que estaba ser lavado con la sangre del cordero, en el umbral de la puerta.”<sup>86</sup>*

---

<sup>85</sup> Ibíd. Herrera Oria. P .13

<sup>86</sup> *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859.* Imprenta de F. Torres Amaya. Bogotá 1858 P.81

La pascua fue una celebración que reunió la alegría y el gozo de Jesús resucitado, en los compendios calendáricos de la Bogotá decimonónica, se destacaba este tiempo de las demás celebraciones del año litúrgico, por cuanto representaba la redención de los hombres a partir de la encarnación, muerte y resurrección del mesías.

#### 2.2.6. TIEMPO DE PENTECOSTÉS

Hacia el final del ciclo de pascua, se lleva a cabo una celebración que escenifica la venida del espíritu santo en formas de lenguas de fuego sobre los apóstoles, constituye un signo sacramental que se festeja con la palabra de Cristo en la eucaristía así, “Desde Pentecostés, el Espíritu Santo realiza la santificación a través de los signos sacramentales de su Iglesia. Los sacramentos de la Iglesia no anulan, sino purifican e integran toda la riqueza de los signos y de los símbolos del cosmos y de la vida social. Aún más, cumplen los tipos y las figuras de la Antigua Alianza, significan y realizan la salvación obrada por Cristo, y prefiguran y anticipan la gloria del cielo”<sup>87</sup>

Ahora bien, el tiempo de pentecostés en la Bogotá decimonónica representaba la fiesta del tabernáculo que conmemoraba el éxodo del pueblo de Israel de Egipto y los días que vagaron por el desierto en la búsqueda de la tierra que le había prometido el Señor. Para los ciudadanos la intención de esta festividad era difundida a través de los almanaques, que como el de 1859 establecía

*“Pasados cuarenta días de la resurrección del hijo de Dios, celebra la iglesia su maravillosa ascensión á los cielos. La Pascua de Pentecostés, es la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles después, que representa muchísimas cosas, acerca de las que pasaron al pueblo de Israel, cuya memoria la celebran en las tres fiestas, que duran 7 días, las cuales eran la Pascua del pan centeno, cuando sacrificaban el cordero : la fiesta, cuando se dio la ley en el monte Sinaí, que es la*

---

<sup>87</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

*que llaman de Pentecostés; y la fiesta que ,llamaban Escenopegia, que quiere decir de las cabañas; de modo que como 50 días después de la Pascua los Israelitas celebraban la fiesta de cuando se les dio la ley; así la iglesia celebra la solemnidad del Espíritu Santo, a 50 días de la Resurrección : y así como el pueblo de Israel, á los 50 días después de sacrificado el cordero pascual en Ramatha, vinieron al monte Sinaí a recibir la ley, así á los mismos días fue dada a los Apóstoles por el Espíritu Santo, en lo más alto del que estaba en el monte de Sion, como parece por el Éxodo. ”<sup>88</sup>*

### 2.2.7. TIEMPO ORDINARIO

Se conoce como tiempo ordinario el periodo en el cual no se realizan festividades centradas en la figura de Jesucristo, ya que constituye la época en la que no se llevan a cabo actos conmemorativos, aunque si celebra la liturgia representada en la Eucaristía.

Durante el siglo XIX, el tiempo ordinario fue vivificado en la religión a través de la participación de la palabra de Cristo en la Eucaristía, en los bautismos, matrimonios y en los manuales de instrucción religiosa. En lo respectivo a la vida íntima de cada uno de los bogotanos, puede decirse que la Iglesia abarcó gran parte de su día a día. Las oraciones en la madrugada, al mediodía y a las seis de las tarde, las misas de gallo, la moral e incluso la normatividad instituida desde la Iglesia, para los agasajos que se han de celebrar en el tiempo ordinario como era el caso de las velaciones, condicionaron el actuar de los habitantes de la Bogotá decimonónica, al respecto el almanaque de 1859 establecía que

*“Las velaciones son aquellas bendiciones, que reciben los desposados, cuando oyen misa nupcial, porque en tales velaciones de ordinario suele haber banquetes y regocijos, y algunas cópulas carnales; por eso la santa madre Iglesia las prohíbe en ciertos tiempos y en otros los admite. La primera vez i es cuando se dice:*

---

<sup>88</sup> *Ibíd. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859. P. 83*

*Ciérrame las velaciones y es en el primer domingo de adviento, y dura este cerramiento hasta el día. De los Reyes; y entonces se dice: ábranse las velaciones. Dura esta abertura hasta el domingo de Septuagésima, que vuelve .á decir: Ciérrense las velaciones, y dura hasta el domingo. De Cuasimodo, que vuelve á decir: Abrense las velaciones; y dura lista el domingo de adviento.*”<sup>89</sup>

En efecto, para la Iglesia era de vital importancia la participación de toda la comunidad en la celebración de la liturgia, no solo durante los ciclos que representaban la vida de Jesucristo, sino también durante el tiempo ordinario “«La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" <sup>90</sup>. Así, el tiempo de la población bogotana tuvo entonces como eje articulador la religión católica, tanto en sus celebraciones centrales como en los actos litúrgicos llevados a cabo durante el tiempo ordinario.

### 2.3. FESTEJOS

Los festejos religiosos de la Bogotá del siglo XIX, según los compendios calendáricos se dividían en dos: las fiestas fijas y las fiestas movibles, siendo las primeras, aquellas en las que se celebraba la vida y muerte de un santo y las segundas las festividades que se dedicaban a conmemorar la solemnidad de Jesucristo.

*“Las fiestas movibles se diferencian de las fijas por muchas razones: la principal de ellas es, que las fijas solo serian festividad del santo, cuya. fuere la fiesta, y tal día se celebra la vida y muerte, sin que tenga más misterio, que dar a entender sus virtudes, sin que se mude de aquel día, en que murió, ó nació el santo : las movibles, a mas de no ser fijas, que esto encierra en sí gran misterio, tienen otros innumerables misterios, que no tienen las fijas ; porque estas son instituidas por*

---

<sup>89</sup> *Ibíd.* *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859.* P. 79

<sup>90</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

*nuestro Redentor Jesucristo, en memoria de aquel misterio tan grande de venir á redimir al género humano, como se irá viendo en cada una de las fiestas movibles, según su orden”.*<sup>91</sup>

Ha de saberse que las fiestas movibles se fijaron en los calendarios del siglo XIX a perpetuidad por medio de las Epactas y las letras dominicales. A partir de los cálculos lunares, se podían establecer días específicos para cada festividad con sus variaciones año a año. Así, en los almanaques de la Bogotá decimonónica se encontraban las fiestas movibles que se celebrarían durante un periodo prolongado (véase imagen # 2)

De otra parte, en los almanaques se especificaban también las fiestas movibles que eran de guardar, en las que se podía ir a trabajar y en las que se debía asistir a misa. Las fiestas en la Bogotá decimonónica, se encontraban estrechamente ligadas con la religión, tanto en su vida íntima como aquellas relacionadas con los ciclos y los tiempos del año litúrgico.

Imagen # 2. Fiestas movibles. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de

1859

PASCUA.	ROGA- CION.	ASCEN- SION.	PENTE- COSTES.	CORPUS CHRISTI.	AD- VIENTO.
22 Mar.	27 Abr.	50 Abr.	10 Mayo.	21 Mayo.	29 Nov.
19 Mar.	4 Mayo.	7 Mayo.	17 Mayo.	28 Mayo.	29 Nov.
5 Abr.	11 Mayo.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Jun.	29 Nov.
12 Abr.	18 Mayo.	21 Mayo.	31 Mayo.	11 Jun.	29 Nov.
10 Abr.	15 Mayo.	28 Mayo.	7 Jun.	18 Jun.	29 Nov.
25 Abr.	28 Mayo.	1 Mayo.	14 Mayo.	24 Mayo.	50 Nov.
30 Abr.	3 Mayo.	8 Mayo.	18 Mayo.	26 Mayo.	50 Nov.
6 Abr.	2 Mayo.	15 Mayo.	25 Mayo.	5 Jun.	50 Nov.
45 Abr.	19 Mayo.	22 Mayo.	1 Jun.	12 Jun.	50 Nov.
20 Abr.	26 Mayo.	29 Mayo.	5 Jun.	14 Jun.	50 Nov.
24 Abr.	29 Abr.	2 Mayo.	12 Mayo.	25 Mayo.	4 Diec.
31 Mar.	6 Mayo.	9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.	4 Diec.
7 Abr.	3 Mayo.	16 Mayo.	26 Mayo.	6 Jun.	4 Diec.
14 Abr.	20 Mayo.	23 Mayo.	2 Jun.	13 Jun.	4 Diec.
21 Abr.	27 Mayo.	30 Mayo.	9 Jun.	20 Jun.	4 Diec.
25 Mar.	50 Mayo.	3 Mayo.	15 Mayo.	24 Mayo.	4 Diec.
4 Abr.	7 Mayo.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	4 Diec.
8 Abr.	14 Mayo.	17 Mayo.	27 Mayo.	7 Jun.	4 Diec.
25 Abr.	21 Mayo.	23 Mayo.	3 Jun.	14 Jun.	4 Diec.
22 Abr.	28 Mayo.	31 Mayo.	10 Jun.	21 Jun.	4 Diec.
26 Abr.	1 Mayo.	4 Mayo.	14 Jun.	25 Jun.	5 Diec.
2 Abr.	8 Mayo.	12 Mayo.	21 Mayo.	1 Mayo.	5 Diec.
6 Abr.	15 Mayo.	18 Mayo.	28 Mayo.	8 Jun.	5 Diec.
46 Abr.	22 Mayo.	25 Mayo.	4 Jun.	15 Jun.	5 Diec.
25 Abr.	29 Mayo.	1 Jun.	11 Jun.	22 Mayo.	5 Diec.
27 Mar.	2 Mayo.	5 Mayo.	15 Mayo.	26 Jun.	27 Nov.
5 Abr.	9 Mayo.	12 Mayo.	22 Mayo.	5 Mayo.	27 Nov.
40 Abr.	16 Mayo.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Jun.	27 Nov.
47 Abr.	23 Mayo.	26 Mayo.	5 Jun.	16 Jun.	27 Nov.
14 Abr.	30 Mayo.	2 Jun.	12 Jun.	15 Jun.	28 Nov.
28 Mar.	5 Mayo.	8 Mayo.	16 Mayo.	27 Jun.	28 Nov.
4 Abr.	16 Mayo.	15 Mayo.	25 Mayo.	7 Mayo.	28 Nov.
11 Abr.	47 Mayo.	20 Mayo.	50 Mayo.	10 Jun.	28 Nov.
48 Abr.	24 Mayo.	27 Mayo.	6 Jun.	17 Jun.	28 Nov.
23 Abr.	31 Mayo.	2 Jun.	15 Jun.	14 Jun.	28 Nov.

<sup>91</sup> *Ibíd. Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859. P. 78*

De otra parte, en los almanaques se especificaban también las fiestas movibles que eran de guardar, en las que se podía ir a trabajar y en las que se debía asistir a misa. Las fiestas en la Bogotá decimonónica, se encontraban estrechamente ligadas con la religión, tanto en su vida íntima como aquellas relacionadas con los ciclos y los tiempos del año litúrgico.

*“Casi todos los pocos regocijos con que se divertían los santafereños de principios de siglo estaban íntimamente ligados con la religión, o bien porque se relacionaban con bautizos, confirmaciones, primeras comuniones, bodas, ordenaciones o procesamiento de votos de las hijas de familia que habían tomado los hábitos mojiles, o con las grandes festividades religiosas tales como el Corpus, la Navidad y otras.”<sup>92</sup>*

### 2.3.1. FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

El domingo después de Pentecostés se daba inicio a la fiesta de la santísima trinidad, celebración en la cual, la ciudad conmemoraba uno de los grandes misterios del catolicismo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Esta celebración como todas las fiestas movibles, no tenían un día específico para su realización, sin embargo, la necesidad de la Iglesia por difundir el mensaje cristiano y uno de los dogmas de fe más difíciles de comprender, asignó la festividad en los días posteriores a la venida del espíritu santo.

*“Esta fiesta no tenía un día fijo en la Iglesia antigua, ni tampoco día especial dedicado a ella, porque en todos los días festivos se honra generalmente ; pero como después se levantaron muchas quimeras, de que resultaron grandes herejías con muchísimos errores contra la unidad, esencia y distinción de las personas divinas, ordenaron los santos Padres hacer alguna memoria especial de la*

---

<sup>92</sup> Colombia, Fundación Misión. "Historia De Bogotá (Tomo IV)." P. 10

*santísima Trinidad, á más de la que se hace todos los días festivos con el verso Gloria Patri ; para que con esta memoria nos acordásemos, como el padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres personas distintas y un solo Dios verdadero ”*<sup>93</sup>

Durante esta festividad los bogotanos debían asistir a misa, se concedían indulgencias especiales y se realizaban actos de penitencia para la expiación de las culpas. A partir de esta celebración, la Iglesia hacía que los bogotanos se apropiaran de la solemnidad de la santísima trinidad.

### 2.3.2. CORPUS CHRISTI

La fiesta del Corpus Christi representaba para la ciudad un acto solemne de celebración, en este festejo se reunían las diferentes clases sociales de la Bogotá decimonónica. La ciudad se preparaba con anterioridad arreglando sus casas y disponiendo todo para las procesiones.

*“Se ordenaba igualmente pintar las casas y limpiar los caminos. El tiempo de los preparativos era significativo por cuanto entendían el campo ceremonial y alistaban a la población para el evento. Expresaba no solo la preparación de los espíritus sino la disposición de todos los elementos requeridos para el culto externo indicando con esto que la fiesta estaba reglada por el poder político y religioso ”*<sup>94</sup>

*“Verdaderamente solemne era la procesión del corpus Christie, así como las que salen en Semana Santa y por Navidad. En la primeramente citada eran notables los arcos triunfales y los monumentos, o sea altares de flores y plantas profusamente iluminados, que se erigían en las esquinas donde había de hacer alto la procesión. En los balcones colgaban los más hermosos tapices blancos. Ante los latos dignatarios eclesiásticos se extendían inmensas cantidades de rosas; estas eran arrojadas incluso, desde las ventanas, cayendo sobre ellos como una verdadera lluvia. Toda la población, vestida de fiesta, se arrodillaba en las calles*

---

<sup>93</sup> *Ibíd.* Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859. P. 79

<sup>94</sup> *Ibíd.* Pérez, Marcos González. P. 101

*o en los balcones cuando pasaba el sacramento. Iban luego los sacerdotes, con los mas suntuosos ornamentos; detrás, entonando una salmodia”<sup>95</sup>*

El esplendor y la magnificencia de la fiesta del Corpus Christi, reflejaba no solo la importancia de la celebración dentro del tiempo litúrgico de los bogotanos, también se hacía evidente la intencionalidad política detrás de la algarabía y el jolgorio, sirvió como elemento de fortalecimiento de la religión frente a las creencias paganas indígenas y como eje de atracción para la población peninsular.

*“Se buscaba con esto enriquecer el ritual de tal manera que la fiesta del Corpus con su solemnidad y fastuosidad religiosa se convirtiera así en el instrumento del poder no solo religiosos sino también político. En su traslado al Nuevo Reino de Granada están presentes, por un lado la necesidad de adelantar la catequización privilegiando el culto externo para los indígenas y manteniendo a los españoles residentes en América en la fe católica y por otro, la de perpetuar el orden social de dominación estatuido”<sup>96</sup>*

Así, el carácter religioso de la festividad se fue mezclando con los intereses políticos particulares, la bebida, los juegos y las diversiones paganas. El teatro y la danza, también se hicieron presentes en los festejos y año tras año la fiesta fue adquiriendo mayor relevancia en la ciudad, al finalizar el siglo XIX esta celebración se consolidó como un evento al que afluían muchas personas no solo del ámbito local, sino que también provenían de otros lugares . En efecto,

“Aunque la festividad del Corpus en sus orígenes tuvo un marcado carácter religioso, con el tiempo se fue transformando para albergar también espacios de recreación, con la inclusión de las artes dramáticas. Posteriormente se fue ampliando la gama de las expresiones artísticas”<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> Röthlisberger, Ernesto. *El Dorado: Estampas De Viaje y Cultura De La Colombia Suramericana*. Vol. 26 Banco de la República, 1963. P. 106

<sup>96</sup> *Ibíd.* Pérez, Marcos González. P. 101

<sup>97</sup> *Ibíd.* Pérez, Marcos González. P. 100

### 2.3.3. FIESTAS DE GUARDAR

Los domingos y las fiestas de guardar eran aquellos días en los que no se laboraba y se obligaba a cumplir con lo oficios religiosos que comúnmente consistían en asistir a misa o realizar jornadas completas de oración.

En la Bogotá decimonónica estas fiestas ocupaban la mayor parte del calendario, se encontraban presentes a lo largo del siglo sin mayores modificaciones, ello se puede evidenciar en los compendios calendáricos de la época (véase tabla # 6), allí se observa como el número de días en los que se debía dedicar especial atención a los quehaceres de la Iglesia se mantiene sin notables variaciones

Tabla # 6. FIESTAS DE GUARDAR					
Fiesta	1838	1849	1859	1862	1864
1 enero	Fiesta de la circuncisión del señor	Fiesta de la circuncisión del señor	Fiesta de la circuncisión del señor	Fiesta de la circuncisión del señor	Fiesta de la circuncisión del señor
6 enero	Fiesta de Epifanía	Fiesta de Epifanía	Fiesta de Epifanía	Fiesta de Epifanía	Fiesta de Epifanía
2 febrero	La purificación de nuestra señora	La purificación de nuestra señora	La purificación de nuestra señora	La purificación de nuestra señora	La purificación de nuestra señora
25 marzo.	La anunciación de nuestra señora	La anunciación de nuestra señora	La anunciación de nuestra señora	La anunciación de nuestra señora	La anunciación de nuestra señora
24 mayo.	La ascensión de nuestro señor	Fecha diferente	Fecha diferente	Fecha diferente	Fecha diferente
14 junio.	El santísimo cuerpo de Cristo	Fecha diferente	Fecha diferente	Fecha diferente	Fecha diferente
24 junio	La natividad de San Juan	La natividad de San Juan	La natividad de San Juan	La natividad de San Juan	La natividad de San Juan
29 junio	Fiesta de San Pedro y San Pablo apóstoles	Fiesta de San Pedro y San Pablo apóstoles	Fiesta de San Pedro y San Pablo apóstoles	Fiesta de San Pedro y San Pablo apóstoles	Fiesta de San Pedro y San Pablo apóstoles
25 julio	Fiesta suprimida	No registra	Fiesta de Santiago apóstol	Fiesta suprimida	Fiesta suprimida

15 agosto	La asunción de nuestra señora	La asunción de nuestra señora	La asunción de nuestra señora	La asunción de nuestra señora	La asunción de nuestra señora
8 septiembre	Fiesta de la natividad de nuestra señora	Fiesta de la natividad de nuestra señora	Fiesta de la natividad de nuestra señora	Fiesta de la natividad de nuestra señora	Fiesta de la natividad de nuestra señora
1 noviembre	Fiesta de todos los santos	Fiesta de todos los santos	Fiesta de todos los santos	Fiesta de todos los santos	Fiesta de todos los santos
8 diciembre	Fiesta de la concepción de nuestra señora	Fiesta de la concepción de nuestra señora	Fiesta de la concepción de nuestra señora	Fiesta de la concepción de nuestra señora	Fiesta de la concepción de nuestra señora
25 diciembre	Fiesta de la Natividad	Fiesta de la Natividad	Fiesta de la Natividad	Fiesta de la Natividad	Fiesta de la Natividad
26 diciembre	No registra	No registra	San esteban protomártir	No registra	No registra

Nacional Almanaque. *Guía de Forasteros de la Nueva Granada calculado para 1838*. Imprenta de Cualla, Bogotá. 1837

*Almanaque para 1849*. Imprenta de Ancizar. Bogota.1848

*Almanaque para el año de 1862 calculado por un inteligente*. Imprenta de Nicolás Gómez. Bogotá 1861

*Almanaque para el año de 1864 calculado por un inteligente*. Imprenta de Nicolás Gómez. Bogotá 1863

Valenciano, Jerónimo Cortes. *El non plus ultra del lunario y pronóstico perpetuo*. Librería de Garnier hermanos. Paris. 1859

Ahora bien, la mayor parte de los días festivos (incluyendo los domingos) obedecían a una celebración católica, por ello, los bogotanos dedicaban este tiempo libre, para el culto religioso. Ha de entenderse entonces, que los momentos de no trabajo se empleaban para los quehaceres eclesiásticos o las manifestaciones patrióticas.

TABLA # 6 FIESTAS NO LABORALES EN BOGOTÁ AL FINALIZAR EL SIGLO XIX	
FIESTA RELIGIOSA	FIESTA CÍVICA
8 de diciembre Inmaculada Concepción	Aniversario de la independencia
25 de diciembre Navidad	Batalla de Boyacá
1 de enero Circuncisión del Señor.	
6 de enero Epifanía	

Jueves Santo	
Viernes Santo	
Sábado Santo	
19 de marzo San José esposo de la virgen María	
29 de junio San Pedro y San Pablo	
30 de mayo Corpus Christi	
15 de agosto Asunción de la Virgen	
8 de septiembre La natividad de la Virgen María	
1 de Noviembre Fiesta de todos los Santos	

Samper Matiz. Almanaque histórico y descriptivo de la ciudad de Bogotá: para el año bisiesto de 1892.

No obstante, la Iglesia encontró en esta fiesta así como en otras movibles, la oportunidad para ratificar la fe cristiana en sus fieles y difundir su intencionalidad en los almanaques de la época, es así como en el calendario de 1859 se evidenciaba la importancia que tenían este tipo de celebraciones cristianas en la redención de los pecados y la gloria eterna de los bogotanos.

*“El Papa Urbano, en el año 1263, por que el pueblo cristiano celebrase con entero oficio la institución que nuestro señor Jesucristo hizo del glorioso Sacramento, estableció que la solemnidad y memoria de la santísima Eucaristía se celebrase el jueves después de la octava de Pentecostés. Otorgó grandes gracias a todas los fieles, que fuesen presentes á esta fiesta y que se hallasen en las iglesias á las horas canónicas de la noche y día. A este santo Papa Urbano le siguió el Papa Clemente, Martino y Eugenio , otorgando y concediendo innumerables indulgencias a los fieles cristianos, por esta tan solemne fiesta del Corpus, que*

*como las demás movibles tienen innumerables misterios; porque por medio del santo Sacramento alcanzamos la gloria.”<sup>98</sup>*

La majestuosidad de las fiestas y regocijos eclesiásticos permitió que la Iglesia y el estado, adquirieran mayor poder e influencia en la sociedad bogotana del siglo XIX. La religión se convirtió así, en un mecanismo de regulación que a través del tiempo cíclico, la figura de Jesucristo, los tiempos y las fiestas fijas y movibles dominó gran parte del tiempo de los ciudadanos.

El poder en la tierra otorgado a los sacerdotes quienes se encargaban de llevar el mensaje del cristianismo al mundo y las instituciones del estado, constituyó el ejercicio político en la ciudad, no obstante, hubo un estrecho camino de separación entre las fuerzas normativas cívicas y las formas de inserción religiosas, ya que para los habitantes de la Bogotá decimonónica existió una confusión persistente en lo que refería a los actos humanos y divinos “esta confusión entre el poder real y el poder divino llevaba a concebir el orden social establecido, como sagrado, imposible de modificar y obligatorio de obedecer”<sup>99</sup>. Es por esto, que el establecimiento de un orden social específico permitió la permanencia de actos simbólicos que se vivificaron en los usos del tiempo de los habitantes de la ciudad, las designaciones temporales de carácter religioso subsistieron en la memoria colectiva a lo largo del siglo XIX para asegurar su existencia.

---

<sup>98</sup> *Ibíd.* *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1859.* P. 84

<sup>99</sup> Pérez, Marcos González. *Bajo el Palio y el Laurel.* Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas 1995. P.95

## CAPITULO III

### 3. EL TIEMPO CIVICO EN LA BOGOTÁ DECIMONÓNICA

El presente capítulo tiene como finalidad abordar las manifestaciones del tiempo cívico en la Bogotá decimonónica. Para este propósito, se profundizará en los usos del tiempo que los ciudadanos tenían en relación a los regocijos públicos, las jornadas laborales y el tiempo libre.

El transcurso del siglo XIX, significó para la ciudad un proceso de transición de una urbe colonial a una ciudad burguesa. La república emergente, marcó el tiempo cívico de los bogotanos al instaurarse una serie de cambios relacionados con el desprendimiento de la herencia cultural española y la emergencia de celebraciones propias de la ciudad “la fiesta aparece como uno de los escenarios más importantes donde se pugna por la implantación de la legitimidad cultural”<sup>100</sup>.

En su búsqueda por romper los lazos con el imperio español, el aparato estatal generó algunas modificaciones en lo referente a las celebraciones que se realizaban exaltando la figura del monarca; se estableció entonces, una serie de festividades que a lo largo del siglo tomaron fuerza a través de los emblemas patrióticos y las ideas independentistas.

*“A partir de 1810 el contexto festivo comienza a poblarse de las imágenes heroicas de los prohombres que intentan romper con las cadenas de la opresión y de la tiranía. Poco a poco, los nacimientos, matrimonios y entronizaciones reales empiezan a desplazarse en el imaginario festivo para dar lugar a las causas de nuevo tipo: la junta, la constitución, la revolución, la Libertad, el triunfo de las armas de la Republica, la designación del Presidente , el natalicio del libertador , el cumpleaños del Vicepresidente, la derrota de los enemigos...”<sup>101</sup>*

---

<sup>100</sup> Ariño, Antonio. "La Ciudad Ritual. La Fiesta De Las Fallas." *Anthropos*, Barcelona 1992. P. 45

<sup>101</sup> Pérez, Marcos González. *Sistema Festivo Republicano*. Instituto Colombiano de Cultura Colcultura, 1995. P. 132

En efecto, la figura de los héroes, los próceres y las gestas independentistas, sirvieron de fundamento a los nuevos agasajos públicos que se llevaban a cabo en ciudad. La fiesta como elemento fundacional, coadyuvó en el nacimiento de una urbe diversa, construida con los rezagos de una ciudad colonial pero con algunas modificaciones propias de la nueva república. Los artífices de la emancipación se convirtieron poco a poco en figuras heroicas fundadoras del mito independentista y los regocijos del tiempo festivo se encargaron de resaltar la labor de los mismos.

### 3.1. MANIFESTACIONES FESTIVAS DEL TIEMPO CIVICO

El panorama político de Bogotá después de la revolución de 1810, marcó la consolidación de un tiempo cívico relacionado con las manifestaciones festivas que conmemoraron la formación de una nueva república. Así, se puede ver que durante el siglo XIX se instauraron diferentes fiestas que fueron acordes al proceso que se vivió en el establecimiento del estado-nación colombiano.

Ahora bien, las fechas registradas en los compendios calendáricos evidencian algunas celebraciones cívicas cuya permanencia se encuentra relacionada con los intereses políticos de la nueva república. De esta manera, para el año de 1811, la ciudad daba lugar a un nuevo festejo: La fiesta de la libertad, acto cívico que se llevaba a cabo para celebrar el aniversario de la reyerta de Llorente “(...) con los procesos de emancipación iniciados a finales de siglo y consolidados a partir de las guerras de independencia, se abre paso a la construcción de la utopía de la nueva nación, con el inicio de una nueva celebración: LA FIESTA PATRIOTICA”<sup>102</sup>

En el santoral del tiempo litúrgico el 20 de julio se dedicaba a Santa Librada, por lo tanto, el festejo civil se yuxtapuso a una fiesta fija de la Iglesia y los actos

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* P. 119

conmemorativos se realizaban exaltando la figura religiosa y la emancipación de la madre patria. Al respecto Marcos González comenta que

*“Respecto al ocupamiento de la plaza y la calle solo a partir de 1811 podemos hablar de su utilización con nuevas modalidades de conmemoración surgidas como producto de la lucha independentista. A la procesión de carácter religioso se le une el llamado desfile, que al desbordar su etimología –marchar en fila-, adquiere el significado de una expresión cívica en la que prima el sentido de pertenencia generado por la simbolización de nuevos conceptos emanados de la configuración republicana”<sup>103</sup>*

Por consiguiente, la fiesta de la Independencia se concibe como una fiesta cívico-religiosa, cuyos actos de celebración mezclaban las procesiones, desfiles y la asistencia a la catedral por parte de los dirigentes de la naciente república. No obstante, y a pesar de que la legislación colombiana no reconoció el festejo como fiesta nacional oficialmente, algunos compendios calendáricos del siglo XIX registraron el 20 de Julio como aniversario de la independencia (véase tabla # 5)

---

<sup>103</sup> *Ibíd.* P. 142

TABLA # 7

Almanaques en los que aparece el 20 de Julio como aniversario de la independencia					
1813	1846	1853	1861	1868	1886
1814	1847	1854	1862	1869	1889
1815	1848	1855	1863	1870	1891
1842	1849	1856	1864	1871	1899
1843	1850	1857	1865	1872	
1844	1851	1858	1866	1873	
1845	1852	1860	1867	1874	

Puede evidenciarse entonces, que la presencia de la fiesta como aniversario de la independencia en los almanaques fue intermitente y obedeció a las dificultades acaecidas con el ejército realista y por las guerras civiles posteriores. Sin embargo, la celebración a Santa Librada como patrona de la emancipación, se hizo presente en la ciudad desde 1813, año en el cual se plantó en la Plaza Mayor “el árbol de la libertad” “La ciudad se iluminó y sus calles fueron engalanadas con banderas y festones el árbol fue plantado y sus ramas adornadas con gorros frigos como símbolo de la libertad”<sup>104</sup>. La fiesta constituyó una representación de la emancipación del poder español y un motivo de celebración por algunos acuerdos establecidos entre los centralistas y federalistas; los espectáculos allí acaecidos, evidenciaron el raigambre cultural español que aún se hacía

---

<sup>104</sup> *Ibíd.* P.58

manifiesto en los regocijos públicos de la sociedad bogotana, representados en las procesiones, las banderas y festones. Así mismo, Pedro María Ibáñez relata que

*“El 19 y 20 de julio de 1813 se llevaron a cabo en la ciudad diferentes actos solemnes para conmemorar los tres años de aniversario de la revuelta, los representantes de gobierno acompañaron una procesión que tuvo el propósito el traslado de la imagen de Santa Librada desde la iglesia de San Juan de Dios hasta la de San Carlos. El día 20 se realizó una fiesta a Santa Librada, Las tropas militares juraron la v bandera de la independencia y se finalizó con una corrida de toros y la representación de comedias en el Coliseo”*.<sup>105</sup>

Este tipo de celebración permite evidenciar la combinación de elementos patriotas que configuran la nación y los ideales criollos de libertad, con elementos religiosos que acentúan el reconocimiento del sentimiento emancipador en la población citadina. En efecto, todo tipo de agasajo público cívico reunía actos religiosos de apertura y de cierre, tal como lo evidencia el mismo Ibáñez al afirmar que “En los últimos días de septiembre vinieron noticias de los triunfos de Bolívar en comarcas venezolanas, triunfos que se celebraron con fiestas religiosas a las que concurrieron los altos empleados nacionales”.<sup>106</sup>

“El 6 de Agosto de 1813 se llevó a cabo la celebración del aniversario 275 de la fundación de la ciudad”<sup>107</sup> en esta ocasión no solo se estaba conmemorando un acontecimiento de especial relevancia en la configuración de la memoria histórica de los habitantes de Bogotá también se reconocía públicamente la declaración de independencia y el fortalecimiento del ejército patriota.

Para el año de 1814 se continuó con la tradición de festejar la revolución de 1810 con celebraciones cívico religiosas. “El 19 y 20 de julio se llevaron a cabo actos

---

<sup>105</sup> Ibid. P.68

<sup>106</sup> Ibid. P.79

<sup>107</sup> Ibid. P.58

conmemorativos que reunieron agasajos públicos y numerosos símbolos tricolor que se colocaban en los exteriores de las casas santafereñas”<sup>108</sup>

Así mismo, como una forma de rendir homenaje a Cristo y a la república naciente, la religión como elemento de cohesión, no solo permitió masificar la gloria de la patria y la alegría de la libertad, sino que también resultó un mecanismo efectivo para difundir las ideas de los clérigos que se encontraban de acuerdo con el poder español “era el espíritu religioso el medio más eficaz para mover el pueblo de Santafé, y los dirigentes propagaron la idea de que Bolívar era un bandido, enemigo del nombre cristiano, que mataba sacerdotes, que violaba mujeres, que profanaba templos y vasos sagrados y que por todas partes esparcía la desolación”<sup>109</sup>. Sin embargo, la disuasión que realizaban algunos sacerdotes con respecto a la independencia solo pudo prevalecer hasta 1825, año en el cual, el consejo ordinario del miércoles 27, luego de publicada una encíclica que persuadía a los obispos de América a predicar la unión con la madre patria, el gobierno de la república dispuso procesar a los eclesiásticos que así lo hicieren<sup>110</sup>

Ahora bien, los festejos cívicos encontraron en los actos religiosos, la fuerza necesaria para instaurar la nueva república, puesto que, “No era fortuito el hecho de que cada una de las fracciones de la elite de la naciente república, conscientes desde luego de los beneficios políticos que el culto católico les aportaría, intentaran por todos los medios, tener el apoyo de los más influyentes clérigos”<sup>111</sup>. Además, la religión permitía el establecimiento de una conciencia patriótica a través de los elementos discursivos empleados por sus sacerdotes.

Sin embargo, a través de los años se llevo a cabo una celebración con características expresamente cívicas, a partir de 1819, la ciudad fue el escenario de una festividad conocida como El Triunfo. Este festejo reunía a los habitantes de Bogotá, para exaltar la figura de la libertad por la victoria obtenida en la Batalla de Boyacá,

---

<sup>108</sup> Ibid. P.90

<sup>109</sup> Ibid. P.97

<sup>110</sup> Santander, Fundación. *Acuerdos* .p.67-68

<sup>111</sup> Ibid. Pérez, Marcos González. P. 188

*“El triunfo es la celebración más representativa de las festividades patrióticas posteriores a la independencia de la Nueva Granada, sellada con el triunfo militar obtenido en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Se constituye en una fiesta patriótica por excelencia en cuanto refleja ruptura con ciertas formas tradicionales de la celebración religiosa y porque introduce, transforma y crea elementos de tipo ritual, discursivo y de concebir el mundo y aproximarnos a la comprensión de los imaginarios sociales representativos de la sociedad neogranadina de comienzos del siglo XIX.”<sup>112</sup>*

En lo que se refiere a la legislación y a los decretos expedidos para dar legitimidad a las fiestas cívicas acaecidas en la ciudad, no fue sino hasta 1819 que se aprobó una ley para celebrar el aniversario de la regeneración política de la República de Colombia y de la Natividad del salvador del mundo:

*“Artículo 13. La Republica de Colombia será solemnemente proclamada en los pueblos y en los ejércitos, con fiestas y regocijos públicos, verificándose en esta capital el 25 del corriente diciembre, en celebridad del nacimiento del SALVADOR del mundo, bajo cuyo patrocinio se ha logrado esta deseada reunión, por la cual se regenera el Estado;*

*Artículo 14. El aniversario de esta regeneración política se celebrará perpetuamente con una fiesta nacional en que se premiaran como en las de Olimpia las virtudes y las luces”<sup>113</sup>*

Estos decretos tuvieron algunas modificaciones en el establecimiento de la ley fundamental de la unión de los pueblos de Colombia que se instauró en 1821:

*“Artículo 13. Habrá perpetuamente una fiesta nacional por tres días en que se celebre el aniversario: 1° de la emancipación e independencia absoluta de los pueblos de Colombia, 2 ° De su unión en una sola Republica y establecimiento de*

---

<sup>112</sup> *Ibíd.* P. 154

<sup>113</sup> de Paula Santander, Francisco. *De Boyacá a Cúcuta: Memoria Administrativa, 1819-1821*. Biblioteca de la Presidencia de la Republica, 1990.P.81

*la constitución, 3° De los grandes triunfos e inmortales victorias con que se han conquistado y asegurado estos bienes.*

*Artículo 14. La fiesta nacional se celebrará todos los años en los días 25, 26 y 27 de diciembre consagrándose cada día al recuerdo especial de uno de los tres gloriosos motivos; y se premiarán en ella las virtudes, las luces y los servicios hechos a la patria”<sup>114</sup>*

Efectivamente, el 25 de diciembre del año 1821, la festividad patriótica se llevo a cabo en la ciudad “Se celebraron en la capital de Colombia las primeras fiestas nacionales decretadas por la ley fundamental de la república, con bastante solemnidad y alegría. Duraron dos días más de lo decretado y se redujeron a corridas de toros, de caballos, fuegos y otras diversiones acostumbradas en Colombia, con lo cual se terminó el año felizmente”<sup>115</sup>

A su vez, la ciudad vivió el regocijo de la conmemoración del decimo, undécimo y duodécimo aniversario de la independencia, en dichas celebraciones se daba paso a las iluminaciones, corridas de toros, esplendorosos bailes y las acostumbradas solemnidades religiosas, la gaceta de la ciudad para el año 1820 relata que

*“Este el día del aniversario de la transformación política de Cundinamarca. Diez años hace que la tiranía fue derribada, y se enarboló el pendón de la libertad. Cuatro pasaron sin que fuese permitido al pueblo de Bogotá celebrar tan feliz aniversario. Por la mañana se entonó el Te Deum en la iglesia de la Catedral (...)*

*...En la tarde se corrieron toros, y en la noche su excelencia el vicepresidente dio en palacio un magnífico baile a que concurrió la belleza mas florida de la capital, y se dejo ver el más puro placer. La ciudad fue iluminada en las noches el 19 y 20”<sup>116</sup>*

---

<sup>114</sup> *Actas del congreso*, Biblioteca de la historia Nacional, Bogotá, 1923. Acta 86. Sesión del día 20 de julio. p 117

<sup>115</sup> Restrepo, José Manuel. *Diario Político y Militar*. Vol. 1 Impr. Nacional, 1954. P.142

<sup>116</sup> *Gaceta de la ciudad de Bogotá*, capital del departamento de Cundinamarca, No.52.1820 .P.132

Los festejos que se llevaron a cabo en la ciudad para celebrar el duodécimo aniversario de la libertad de la república, combinaron los acostumbrados actos de solemnidad religiosa y las manifestaciones patrióticas de regocijo, por el término de la guerra en el sur del país, ello permite evidenciar la yuxtaposición de las celebraciones cívicas con las creencias cristianas arraigadas en la Bogotá del siglo XIX. La asistencia de la iglesia en la festividad, reforzó la idea en la población de que la transformación política del país y el establecimiento de la república era un evento conspicuo, que merecía la participación de todos los ciudadanos.

Estas celebraciones continuaron, el carácter cívico- religioso de la festividad permitió su permanencia en la ciudad en el año de 1823. El gobierno, tribunales y corporaciones se dirigieron a la iglesia catedral para llevar a cabo el Te Deum y las oraciones de gratitud a Dios por la Libertad obtenida. Por la tarde, se realizó una marcha que estuvo precedida por una columna de magistrados, generales, oficiales y ciudadanos que gritaban glorias a la patria y a la libertad, las calles se adornaban con un número considerable de arcos, laureles, y flores cuya majestuosidad dejaba evidenciar la inmensidad del festejo<sup>117</sup>

Las festividades cívicas de la Bogotá del siglo XIX, reunieron en su mayoría algunas manifestaciones religiosas, esto coadyuvó al establecimiento de la república, ya que, si bien no hubo un total desprendimiento de las costumbres españolas, si se instauraron formas de celebración propias de la ciudad que se hicieron permanentes en la memoria histórica de sus habitantes, a partir de los actos eclesiásticos, las procesiones, los bailes, las banderas y exaltación de las figuras heroicas. A su vez, los calendarios permitieron evidenciar las pocas fiestas cívicas con relación al número de festividades religiosas dispuestas en el tiempo de los ciudadanos.

---

<sup>117</sup> *Gaceta de la ciudad de Bogotá*, capital del departamento de Cundinamarca, domingo 4 de agosto de 1822. p.4

### 3.2. TIEMPO LABORAL EN LA BOGOTÁ DECIMONÓNICA

El tiempo laboral en la Bogotá del siglo XIX, se encontraba dividido entre las actividades que aseguraban el sustento y mantenimiento diario de las familias y las acciones que realizaban para la salvación de sus almas. Por una parte, los habitantes de la ciudad concentraban sus esfuerzos en oficios especializados que la industria incipiente demandaba, y por otra, buscaban cumplir con las normas establecidas por la Iglesia para asegurar una vida salvífica en el más allá.

En lo que se refiere al tiempo de trabajo de los bogotanos, los oficios que desempeñaban se relacionaban con el comercio, la talabartería, la costura, la zapatería, la medicina o en algunos casos la educación. La industria de la ciudad, no encontró gran auge en la primera mitad del siglo XIX, por lo que los avances técnicos se traían del extranjero y eran pocos los inventos que se hacían en el país, entonces, la rutina diaria de los ciudadanos trascurría entre las labores del hogar, la producción a pequeña escala y la venta de productos traídos del exterior.

Los hombres del siglo XIX se ocupaban en los almacenes que se encontraban en la ciudad, allí, se llevaban a cabo tertulias, intercambios comerciales y se pasaba la mayor parte del día, ello se puede observar en los relatos del escritor antioqueño Emiro Kastos quien comentaba que

*“El trabajo de los hombres ocupados aquí, comparado con el trabajo de los hombres ocupados de otras partes es un verdadero Far niente. En los almacenes se fuma y se conversa, en las tiendas de menudeo se fuma y se conversa, en los conventos sucede igual cosa: unos ejercen ociosidad con diploma oficial como los empleados, otros hacen de ella profesión ad libitum en calles y portales, campeando por su respeto. A fuerza de vivir tan separados del movimiento y la actividad humana, aquí se reblandecen todos los órganos, se paga toda actividad,*

*se enerva toda energía. Como casi todo el mundo tiene organizada su manera de perder el tiempo, vence pasar los días y los años con tranquilidad estoica”<sup>118</sup>*

En efecto, las actividades de los bogotanos del siglo XIX distaban mucho de los trabajos que se realizaban en otras partes del mundo, pues la ciudad al no tener mayores avances tecnológicos y poco crecimiento industrial, otorgaba ritmos de vida lentos para sus habitantes. “los ruidos del mundo no turban a Bogotá en su somnolencia perezosa, ni el humo de las máquinas de vapor empaña su límpida atmosfera, ni arroja nubes negras sobre su cielo azul”<sup>119</sup>

Sin embargo, los oficios de los ciudadanos aunque lentos (si se compara con las actividades de un país industrializado) representaban para la sociedad una forma de vivir horadamente, siguiendo con los preceptos otorgados por Dios,

*“Obedecer y defender al Gobierno establecido, es la obligación de todo hombre de bien; y si para esto fuere necesario perder la vida, estamos todos obligados á ello por un deber de conciencia y de patriotismo. La Relijion y la Patria así nos lo enseñan y nos lo mandan. El hombre de bien es el que cumple la ley de Dios, y la de la sociedad en que vive: es el que vive de su trabajo respetando el de los demás”<sup>120</sup>*

Las sanciones que se daban a aquellas personas que no desempeñaban ninguna actividad *productiva* eran bastante severas, “Las conversaciones frívolas, la disipación, la ociosidad i la pereza son otras tantas fuentes por donde corre i se nos escapa sin cesar este tiempo inestimable que se nos ha concedido con tan diverso objeto”<sup>121</sup>. Incluso, hay algunos casos en los que se aplicaba la pena de muerte a los ladrones que buscaban

---

<sup>118</sup> Borda, JG Cobo and Daniel Samper Ortega. *Selección Samper Ortega De Literatura Colombiana: Cuadros De Costumbres*. Vol. 3 Ancora Editores Ltda., Banco de la Republica, 2007. P. 132

<sup>119</sup> *Ibíd.* P. 132

<sup>120</sup> Profesores de Artes y Oficios. *“Preceptos de moral privada economía doméstica”* Bogotá. Imprenta de José A Cualla 1841. P.5

<sup>121</sup> Acevedo, María Josefa. *“Tratado Sobre Economía Doméstica Para El Uso De Las Madres De Familia y De Las Amas De Casa*. Bogotá. Imprenta de José A Cualla 1848. P.6

satisfacer sus necesidades sin cumplir con el mandato divino de “ganar el pan con el sudor de la frente”. Al respecto, el diario de José Manuel Restrepo relata que

*“Hoy se ha sancionado una ley contra ladrones y vagos. Muchas ciudades de Colombia, y especialmente la capital, están plagadas de unos y otros; en Bogotá los robos son de casi todas las noches y ningún ciudadano se cree seguro en su casa, adonde los ladrones entran con máscaras. La nueva ley abrevia los juicios e impone responsabilidad a los jueces; también impone la pena de muerte a los que roben con violencia. Los vagos son clasificados y se deben condenar a servir en la marina”*<sup>122</sup>

Los robos en la ciudad se hacían repetitivos, debido a la ausencia de un cuerpo policial que garantizara la seguridad de los bogotanos, el servicio de los celadores nocturnos o serenos era exclusivo para los comerciantes de la Calle Real, pues ellos eran los que poseían los recursos para financiar el servicio.

*“El servicio de celadores nocturnos en las principales calles del comercio de la ciudad, tiene algunos años de existencia; pero hasta el año de 1868, al virtud del acuerdo del 25 de mayo, tomó una forma regular, quedando bajo las ordenes de una junta de comerciantes compuesta de cinco miembros elejidos por el comercio en el mes de diciembre de cada año. Una vez organizada la junta dictó un reglamento regularizando los trabajos del cuerpo i negando a sus miembros las funciones que debieran tener para la buena marcha del cuerpo de serenos i mejor servicio en el ramo del alumbrado”*<sup>123</sup>

De otra parte, la Bogotá decimonónica tuvo ritmos de vida religiosos muy marcados, pues su rutina diaria contenía en gran parte actividades dedicadas a la oración y a la celebración de la eucaristía.

*“Desde las tres de la mañana comenzaba a quebrarse el profundo silencio de las noches bogotanas con el tañido de los bronces en campanarios y espadañas. A esa*

---

<sup>122</sup> *Ibíd.* Restrepo, José Manuel. P.28

<sup>123</sup> *El relator*, Bogotá junio 16 de 1877. P. 7

*hora empezaban a sonar las campanas de San Diego y San Francisco, sus sacerdotes principiaban a rezar en coro y simultáneamente muchas familias que escuchaban los tañidos rezaban el rosario. Un poco más tarde, a las cuatro de la mañana sonaban los bronces de San Agustín y Santo Domingo. Después arrancaban todos los demás. Las misas empezaban a las cinco de la mañana y se seguían oficiando con muchas comuniones hasta las nueve. Pero además, a las seis e de la mañana, doce del día y seis de la tarde las campanas recordaban a los fieles que había llegado la hora de la salutación angélica (Ángelus) en que había que quitarse el sombrero, asumir una actitud recatada y pronunciar las oraciones correspondientes, ya fuera en la propia casa, en el lugar de trabajo o en la calle”<sup>124</sup>*

Durante la mayor parte del día, los ciudadanos se dedicaban a la oración; su rutina comenzaba con la celebración eucarística, los rezos del mediodía, de la tarde y el resto de la jornada, se disponía para arreglar la casa, cocinar o ejercer algún oficio. Así mismo, la iglesia consideraba el trabajo como una obligación que el hombre tenía consigo mismo. Por lo tanto, los bogotanos procuraban que su instrucción se dedicara a aprender una actividad y a la evangelización que proporcionaba el catolicismo. Esto se puede ratificar en los manuales de economía doméstica de la ciudad para el siglo XIX, “Procurad que vuestros hijos se instruyan; acostumbradlos al orden, al aseo y al trabajo; enviadlos a la escuela para que aprendan a leer, escribir y contar; y sobre todo, cuidad de que asistan los domingos a vuestra parroquia para que oigan de boca del Pastor la doctrina evangélica, y se forme desde temprano su corazón.”<sup>125</sup>

La instrucción que se hacía en la Bogotá decimonónica, estaba a cargo de las mujeres en la familia y de los sacerdotes en la vida colectiva. Estas dos instituciones de socialización primaria, buscaban instaurar en la ciudad, la mentalidad del trabajo arduo,

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* Fundación Misión Colombia. P. 15

<sup>125</sup> Acevedo, María Josefa. *Tratado Sobre Economía Doméstica Para El Uso De Las Madres De Familia y De Las Amas De Casa*. Bogotá. Imprenta de José A Cualla 1848. P. 2

el orden y la disciplina en cualquier actividad que se desempeñara, pues según los manuales de economía domestica “El orden i buen método son indispensables para ahorrar tiempo.”<sup>126</sup>

*“Todo el mundo sabe cuán importante es madrugar i es cierto también que la salud, la alegría, el despejo del entendimiento, i la belleza, adquieren con este uso un aumento, un realce encantador; tal vez su existencia depende de la loable costumbre de levantarse de mañana. La muger que se levanta al aclarar el día, puede emplear sin afán las dos primeras horas en el arreglo de su cama, cuarto, tocador i aun la casa toda; otra hora en el aseo i adorno personal, i media hora en su desayuno; i ya desembarazada de estos indispensables quehaceres, tiene delante de si más de ocho horas de cuyo buen uso podrá sacar grande utilidad”*<sup>127</sup>

Puede establecerse entonces, que el tiempo laboral de la Bogotá del siglo XIX tuvo pocas modificaciones en el transcurso del siglo. Los ritmos de vida lentos de una ciudad colonial, hicieron que el trabajo estuviera encaminado a la explotación de la tierra, a la ganadería y al comercio a menor escala. La religión, sirvió como elemento cohesionador y unificador de las ideas que traía consigo el progreso y la productividad. En efecto, frases como “el tiempo perdido los santos los lloran” estaban acompañadas de una carga semántica significativa a la hora de educar a los ciudadanos sobre la vagancia y la laboriosidad.

Si bien, algunos extranjeros comparaban los ritmos laborales de Bogotá, con el de otras ciudades y los hallaban parsimoniosos y tranquilos, ello no significó, que la clase industrial emergente no encontrara en el ejercicio de algún oficio, la forma de obtener mejores condiciones y un crecimiento general; pues, la ideología del progreso se acentuó con la llegada de algunas industrias y el incremento comercial.

---

<sup>126</sup> Ibid. . P.8

<sup>127</sup> Ibid. . P.7

### 3.3 TIEMPO LIBRE

Para efectos de la presente investigación, se ha de entender el tiempo libre como aquel tiempo que dedicaban los bogotanos para realizar otras actividades que no estuvieran relacionadas con las jornadas laborales. Así mismo, las acciones encaminadas a la diversión, el ocio y los días en los que no se trabajaba, también hacen parte de esta categoría temporal.

El tiempo libre de los ciudadanos estaba destinado para asistir a los cultos de la Iglesia o para descansar, con el propósito de continuar con las actividades laborales. Los ratos de diversión y esparcimiento encontraban alguna justificación para realizarse dentro de los marcos establecidos por el tiempo productivo. Tal es el caso de las carnestolendas, festividades cuyo propósito se relacionaba con la preparación a la Cuaresma; era un preludio, un descanso antes de empezar el periodo de abstinencia, recogimiento y oración “Generalmente, se entiende el carnaval como un fenómeno pos cristiano surgido en la edad media para celebrar o resistir el inicio de la Cuaresma cristiana: festejar con excesos el inicio del ayuno u oponerse a la legislación ascética del cristianismo.”<sup>128</sup>

Este tipo de justificación para realizar las actividades de descanso se relacionaba con la mentalidad de no perder el tiempo instaurada por las elites industriales que surgieron en la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, las concepciones de tiempo libre de los ciudadanos, estuvo también condicionada por las creencias religiosas que prefiguraban una vida en el más allá. Esto puede ejemplificarse en las rutinas que realizaban los bogotanos los domingos y los días de fiestas religiosas. Puesto que “Durante el domingo y las otras fiestas de precepto, los fieles se abstendrán de entregarse a trabajos o actividades que impidan el culto debido a Dios, la alegría propia

---

<sup>128</sup> Mora, Carlos Arboleda. *Paganismo y cristianismo en las fiestas colombianas*. Universidad Pontificia Bolivariana., 2011. P. 21

del día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, el descanso necesario del espíritu y del cuerpo”<sup>129</sup>.

Ahora bien, en los preceptos de moral y economía doméstica de la Bogotá decimonónica, también puede evidenciarse la disciplina que tenían los ciudadanos en lo referente a los usos de su tiempo no laboral, específicamente del día domingo. Allí, se observa como para el año 1841, después de la creación de las primeras industrias en la ciudad, aún se tiene fuertemente arraigada la mentalidad cristiana que le da mayor importancia al tiempo escatológico que a la vida productiva

*“Trabajad durante los seis días de la semana y descansad el séptimo para santificarlo. Este es el día consagrado especialmente a la honra y gloria de Dios, y por lo mismo, no profanáis entregándoos a los vicios y distrayendo vuestro espíritu del verdadero fin a que este día se consagra. La religión nos llama el domingo a orar al Señor en el templo y a pensar cual será nuestra suerte futura al terminar el viaje de la vida. Si en lugar, pues, de un descanso religioso, destináis ese día para entregaros a la ociosidad y a otros vicios, no tendréis fuerzas para continuar vuestras tareas al día siguiente, y emplear con mejor suceso la semana que principia”<sup>130</sup>*

Así pues, la mayor parte del tiempo libre de los ciudadanos, se empleaba en los oficios propios de la religión católica; al comenzar el siglo, las jornadas decretadas oficialmente como días de no trabajo eran celebraciones netamente eclesiásticas. No obstante, con el transcurrir de los años, se incorporaron algunas fiestas cívicas pero sin modificar los regocijos cristianos ya existentes, lo que ocasionó que el número de días no laborales aumentara al finalizar el siglo.

---

<sup>129</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

<sup>130</sup> Profesores de Artes y Oficios. *“Preceptos de moral privada economía doméstica”* Bogotá. Imprenta de José A Cualla 1841. P.2

Así mismo, la holgazanería, la bebida y el juego, eran diversiones severamente juzgadas por la sociedad; el ocio era concebido como un tiempo perdido, un espacio propicio para pecar, por lo tanto, los ciudadanos debían santificar las fiestas, asistir a misa y disfrutar del los regocijos de la nación o de la Iglesia. Los manuales de economía doméstica y los almanaques de la ciudad, otorgan un claro ejemplo de la concepción que tenían los bogotanos acerca del ocio y la pérdida de tiempo, tal como se evidencia en algunas premisas del calendario para 1849

*“Todo holgazán es un miembro inútil de la sociedad, que no tarda ordinariamente en hacerse tan dañoso a esta como incomodo i molesto a sí mismo”*<sup>131</sup>

*“No hai un asunto más importante para el hombre que el aprender a hacer buen uso de su tiempo i emplear con ventaja el talento con que le ha favorecido la naturaleza; ni hai medio alguno más propio para conseguir uno y otro fin que la práctica de madrugar”*<sup>132</sup>

*“El tiempo es el tesoro de Dios confiado a la prudencia del hombre: el que lo pierde i menosprecia no es extrañado que sea pobre en esta vida, i mui miserable en la otra”*<sup>133</sup>

*“la pereza nos impone una contribución más tiránica, si se atiende al tiempo pasado en una absoluta ociosidad, es decir, en no hacer nada o en disipaciones que a nada conducen”*<sup>134</sup>

De esta manera, la noción que tenían los ciudadanos acerca del uso de tiempo libre, estaba estrechamente ligada a la creencia del más allá. Por ende, la regularización de las actividades de la vida diaria de los bogotanos era una labor que ejercía la Iglesia a partir de los actos que destinaba para celebrar las fiestas fijas o las fiestas movibles. Así mismo, el trabajo se concebía como una forma de ocupar el tiempo, servía para evitar el pecado y las malas costumbres. “El trabajo es necesario para el cuerpo i la relijion para

---

<sup>131</sup> Almanaque para 1849, Bogotá, imprenta de Ancicizar, 1848. P. 58

<sup>132</sup> Ibid. p. 60

<sup>133</sup> Ibid. p. 60

<sup>134</sup> Ibid. p. 61

el alma, sin abandonar aquel por esta, ni olvidarse de esta por aquel. La devoción i el trabajo te harán feliz en esta vida i en la eterna”<sup>135</sup>

Sin embargo, con el crecimiento que se dio en la ciudad a mediados del siglo XIX, el uso del tiempo libre de los bogotanos se empezó a mezclar con actividades públicas, viajes cortos, y tertulias sobre algún tema en común, con las diligencias religiosas. Si bien con la entrada de la ideología liberal no se modificaron las concepciones del tiempo escatológico de los ciudadanos, si se adaptaron nuevas formas de asumir el tiempo libre. Las vacaciones a tierra caliente se incrementaron con el desarrollo de un transporte que comunicaba la ciudad con otras poblaciones aledañas, los ciudadanos empezaron a modificar sus relaciones con el espacio, particularmente con el disfrute del ocio. Las actividades como los paseos a chapinero, la pesca y la natación en el río Bogotá fueron poco a poco desplazadas por la salida a piscina y los hoteles recientemente creados para los visitantes.<sup>136</sup>

Los manuales de economía doméstica también encontraban en el deporte, los paseos y el aire libre, una forma adecuada de ocupar el tiempo libre de los ciudadanos, tal como lo ejemplifica María Josefa Acevedo en el año de 1848, quien afirma que

*“conviene dar una hora al paseo que proporciona placeres, ayuda al desarrollo de las fuerzas, mantiene en buen estado la circulación de la sangre i conserva el equilibrio en el calor natural que, según un sabio médico, es el más poderoso auxiliar de la salud. Este paseo es más conveniente hacia el campo en donde se respira un aire libre i saludable. El ejercicio entra pues, en el buen empleo del tiempo”<sup>137</sup>.*

---

<sup>135</sup> Ibid. p. 62

<sup>136</sup> Véase. Urrego Miguel Ángel. *Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá 1880-1930*. Fundación Universidad Central. Editorial Ariel: Bogotá. 1997.

<sup>137</sup> Ibid. Acevedo, María Josefa. . P.9

Así mismo, en su tiempo libre, en el altozano de la catedral los bogotanos acostumbraban a realizar reuniones con el fin de discutir asuntos académicos, de política y de letras, tal como lo afirma Miguel Cané en uno de sus viajes a Bogotá “ Allí, por la mañana, tomando el sol, cuyo ardor mitiga la fresca atmosfera de la altura, por la tarde, de las cinco a las siete, después de comer (el bogotano come a las cuatro) todo cuanto la ciudad tiene de notable, en política, en letras o en posición se reúnen diariamente”<sup>138</sup>

Al finalizar el siglo, las actividades que se empleaban para el uso del tiempo libre, alternaban los actos religiosos con las acciones para el disfrute y la diversión de los bogotanos “En fin, para no perder el tiempo es necesario que pensemos en su brevedad no para atormentarnos en esta vida como si ese fuera el único medio para lograr la eterna no para agotar locamente los goces todos como si no esperásemos nada mejor, sino alternando con utilidad entre el recreo i el trabajo, la piedad' i el estudio: todo con prudencia, calma, .meditación i contento de espíritu. Se emplean bien las horas trabajando, aprendiendo, pensando i divirtiéndose”<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Cané, Miguel. *Notas De Viaje Sobre Venezuela y Colombia*. Biblioteca Quinto Centenario-Colombia, 1907. P. 51

<sup>139</sup> *Ibíd.* Acevedo, María Josefa. . P.14

## CAPITULO IV

### MANIFESTACIONES DEL TIEMPO EN LA CIUDAD DEL SIGLO XIX

#### 4. EL TIEMPO Y SUS MANIFESTACIONES EN LA CIUDAD DEL SIGLO XIX

El tiempo para la sociedad bogotana del siglo XIX, era entendido desde la linealidad de la vida cristiana; la concepción que tenían los habitantes de la ciudad sobre éste, estaba determinada por la creencia religiosa en el más allá. En efecto, las manifestaciones colectivas del tiempo estuvieron estrechamente ligadas a la Iglesia. Los ritmos de vida de los ciudadanos, respondieron a los cultos cristianos que aseguraban la salvación de sus almas. El tiempo era concebido como un camino hacia la eternidad.

##### *División del tiempo*

*“El Tiempo se divide en siete edades:*

<i>1. De la creación del mundo al diluvio .....</i>	<i>3656</i>
<i>2. De esta época a la vocación de Abraham.....</i>	<i>428</i>
<i>3. De esta a la salida de los Judíos de Egipto.....</i>	<i>430</i>
<i>4. De esta a la fundación del templo de Salomón.....</i>	<i>480</i>
<i>5. De esta a la cautividad de los Judíos en Babilonia.....</i>	<i>476</i>
<i>6. De esta al nacimiento de Jesucristo.....</i>	<i>532</i>
<i>7. De esta a la era vulgar.....</i>	<i>1862</i>
<i>Los buenos cronologicos cuentan cinco épocas para la intelijencia de la historia sagrada i profana.</i>	
<i>1. La toma de Troya sucedida en.....</i>	<i>2830</i>
<i>2. La fundación de Roma en.....</i>	<i>3250</i>
<i>3. Cartago vencida por Scipion en.....</i>	<i>3800</i>
<i>4. Constantino o la paz de la Iglesia. Años de Jesucristo 312.....</i>	<i>4312</i>
<i>5. Carlomagno o el restablecimiento del imperio. Años de Jesucristo 800.....</i>	<i>4800”<sup>140</sup></i>

Así pues, la división del tiempo establecida en los almanaques, mostraba los cálculos realizados desde la tradición hebraica: siete edades que narran los acontecimientos más relevantes para este pueblo, y cinco épocas que son importantes para entender la historia

---

<sup>140</sup> *Ibíd. Almanaque para el año de 1893. p.9*

sagrada y profana. El tiempo es entendido entonces, desde la concepción judeo-cristiana, como aquel que muestra un arquetipo temporal enmarcado en la figura de Jesucristo como redentor de las almas. El cálculo de los años inicia con el diluvio universal, momento en el cual, según la Biblia, se volvió a repoblar el mundo; lo que refuerza la configuración del tiempo a partir de los preceptos del catolicismo.

*“Generalmente se divide el tiempo en tres partes, acerca de tres leyes que Dios nuestro Señor en diferentes tiempos ha dado al mundo; es á saber, en tiempo de la ley natural, que tuvo principio desde nuestros primeros Padres, y duró hasta la ley de escritura, que fue en tiempo de Moisés, en el cual pasaron 2512 años. La segunda parte tuvo principio desde la ley de escritura, escrita por Moisés, la cual duró hasta la ley de gracia, que fue en tiempo del verdadero Mesías Cristo Redentor nuestro, que han pasado hasta su muerte 1540 años. La tercera parte comenzó en tiempo de la ley de gracia dada por Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el cual tiempo há que dura, contando desde la muerte del mismo Cristo hasta la presente impresión, 1825 años. Más adelante se divide el tiempo en particular, en edades, años, meses, semanas, días, horas y cuartos. Y aunque se puede dividir en partes mayores y menores; para la inteligencia de este repertorio las dichas bastan”<sup>141</sup>*

Las tres edades generales en las que se divide el tiempo, también muestran el fuerte raigambre cultural de la tradición cristiana, la edad de Moisés, Jesucristo Mesías y Jesucristo redentor de almas, obedece a la concepción espiral de tiempo para la Iglesia, pues, las figuras del profeta, mesías y deidad, permiten la justificación de las celebraciones del año litúrgico desde el ciclo de la natividad, hasta el ciclo pascual.

En el siglo XIX, las acciones o manifestaciones de tiempo de los bogotanos, estuvieron encaminadas a limpiar sus almas de los pecados del mundo, las novenas a los santos, las múltiples oraciones, las obras de caridad, el orden, la disciplina y el cumplimiento de las normas establecidas garantizaban la purga de sus impurezas; es así, como los bogotanos

---

<sup>141</sup> Valenciano, Jerónimo Cortes. *El non plus ultra del lunario y pronóstico perpetuo*. Librería de Garnier hermanos. Paris. 1859. P. 11

destinaban gran parte de sus rutinas diarias para ejercer múltiples oficios cuyos resultados no se verían en esta vida, sino en la eternidad.

#### 4.1. EL SANTORAL

La iglesia anualmente dedica un día para la exaltación de algún mártir, porque a través de su experiencia de vida, se puede enriquecer la fe de los demás cristianos, ya que para la Iglesia como para el resto de la sociedad “la fe pura no existe. La experiencia de fe se hace hermenéutica en la cultura donde se vive”<sup>142</sup>. Esto se hizo práctico en la Bogotá decimonónica, a través de los calendarios en los que se evidenció el santoral en el día a día de los ciudadanos.

El santoral cristiano, era concebido en los almanaques del siglo XIX como una fiesta fija que se celebraba durante el año; estas fiestas se encontraban inmersas en el calendario a lo largo de los ciclos del año litúrgico, incluso algunas veces el día destinado a una fiesta movable o cívica que también era dedicado a la conmemoración de un santo.

Los bogotanos acostumbraban a dedicar oraciones y novenas a algunos santos, en busca de favores o para que sirvieran como herramienta de mediación entre el hombre y la figura divina “La devoción a los santos corresponde a la categoría de mediación. Entre dios y el hombre no hay una relación desnuda y directa sino que hay mediaciones”.<sup>143</sup>

*“Santafé era muy piadosa; pero se resentía de las creencias supersticiosas o agüeros que de tiempo atrás, y sin saberse como, se habían inoculado en todas las clases sociales. ¿Se exigía un milagro a San Antonio de Padua? Se le quitaba al Niño Dios, o se sumergía al santo en la tinaja llena de agua hasta que concediera lo que se deseaba; y si ni aun así hacía caso, se le relegaba la imagen al cuarto de trastos. Si después de hecha la novena a Nuestra Señora*

---

<sup>142</sup> <sup>142</sup> Ibíd. Mora, Carlos Arboleda. P. 149

<sup>143</sup> Ibíd. Mora, Carlos Arboleda. P.97

*de dolores no se conseguía lo que se deseaba alcanzar, se le ponía en la cabeza la corona de espinas del crucifijo; y si San Francisco de Asís no concedía pronto lo que se le pedía, aunque fuera un novio joven, hermoso, rico y formal para alguna cuarentona, lo despojaba del cordón”<sup>144</sup>*

Las novenas que se acostumbraban a realizar en la ciudad, buscaban la intercesión para la redención de algún pecado o para el cumplimiento de algún favor por la voluntad divina. El santoral, ofrecía además la posibilidad de orarle a 365 santos, ya que cada uno tenía su especialidad y su simbología, esto se puede ejemplificar en las invocaciones que hacían las niñas para conseguir esposo

*“Kirie, yo quisiera  
Christie, ser casada,  
Kirie, i ruego a todos los santos  
Christie que sea mañana.  
Santa María, que me llegue el día,  
San Fructuoso, de encontrar esposo.  
San Miguel, que me sea fiel.  
San Roma, que sea galán.  
Santa Eleonor, que tema al Señor.  
San Justo, que sea a mi gusto.  
San Enrico, que sea mui rico.  
San Severino, que no le guste el vino,  
San Clemente, que sea diligente,  
Santa Rosa, que me lleve en carroza.  
San Abdón, que tenga buen corazón,  
San Bonifacio, que tenga palacio.  
San Alejo, que no sea viejo.”<sup>145</sup>*

#### 4.2. EL PECADO

El pecado es entendido como la trasgresión a las leyes establecidas por Dios, es el desobedecer los mandatos divinos, por aceptar los preceptos mundanos. Como elemento cultural, el pecado resulta ser un fuerte mecanismo de control para las sociedades, pues,

---

<sup>144</sup> *Ibíd.* Moure, José María Cordovez. P. 41

<sup>145</sup> *Ibíd.* *Almanaque para el año de 1862* p.32

al ser un acto de desobediencia, requiere de un castigo y de una figura que lo aplique, es entonces, cuando se justifica la creación del infierno y del demonio, elementos que encarnan una eternidad de dolor, un lugar al que se puede ir y un personaje que castiga en caso de no cumplir con los designios de la religión, pues en los preceptos religiosos “(...) existe también la necesidad de controlar poblaciones masivas, clases sociales enteras, incluso naciones, mediante la elaboración cultural del miedo”<sup>146</sup>

Desde tiempos remotos, la figura del demonio en la sociedad ha estado presente; la iglesia lo figura como un ángel que desobedeció la voluntad de Dios. Esta elaboración cultural maléfica, fue de especial relevancia en la construcción de la memoria colectiva de los habitantes de la Bogotá decimonónica, las innumerables oraciones que se realizaban para ahuyentar el mal personificado en la forma del diablo, constituían un ritual que se manifestó en la cotidianidad de los ciudadanos

*ORACION AL ENTRAR EN LA  
CAMA. “Del párvulo tierno,  
Cándido e inocente,  
Dios justo y clemente,  
El sueño me dad;  
Y haced que el malvado  
Luzbel ominoso  
Tranquilo reposo  
Me deje gozar:  
Mandadle se aleje  
De esta estancia y lecho,  
Dejando mí pecho En  
tranquila paz;  
Y al ángel que vela  
Por mi noche y día,  
Con santa alegría  
Mandadle llegar:  
Y vos, dulce Madre,  
Divina Pastora,  
A quien mi alma adora,*

---

<sup>146</sup> Taussig, Michael. *Chamanismo, Colonialismo y El Hombre Salvaje: Un Estudio Sobre El Terror y La Cultura*. (Trad) Hernando Valencia Goelkel." Bogotá: Editorial Norma (2002),p.30

*Cual ciego la luz,  
Dadme vuestro amparo  
Y haced que aunque errare,  
J amas me separe  
De tu Hijo Jesús!”<sup>147</sup>*

El tiempo destinado para realizar las oraciones, servía para ahuyentar el mal y para evitar que el alma de los desobedientes se fuera al infierno, en donde se quemaría eternamente por los pecados cometidos en vida. Así pues, la noción de tiempo que tenían los bogotanos, obedecía en gran medida a su concepción sobre el pecado y sobre la vida en el más allá; es por esto, que las ideas de progreso que llegaban con la modernización a mediados del siglo XIX no modificaron la preocupación de los bogotanos por un devenir espiritual, entonces, el trabajo se alternaba con los oficios religiosos que evitaban el castigo que venía después de la muerte.

#### 4.3. LAS ORACIONES

Como elemento de comunicación con Dios, las oraciones ocuparon gran parte de la rutina diaria de los capitalinos, la eucaristía, el Ángelus, el rosario y algunas novenas, significaron actividades de vital importancia en la sociedad bogotana. Desde las primeras horas de la mañana iniciaban las oraciones atribuidas a la virgen María, su importancia claramente se debe a que como madre de Jesucristo, intercedía por las personas frente a él. El rosario se realizaba antes de desayunar, las mujeres y los ancianos asistían con frecuencia a misa y después se disponían a ejecutar las actividades rutinarias, pues “La tradición conserva el recuerdo de una exhortación siempre actual: Venir temprano a la iglesia, acercarse al Señor y confesar sus pecados, arrepentirse en la oración [...] Asistir a la sagrada y divina liturgia, acabar su oración y no marcharse antes de la despedida”<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Ibíd. Domínguez Benedicto. p.40

<sup>148</sup> Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html), recuperado en 27/06/2013

Así mismo, los almanaques indicaban las fechas especiales que el papa autorizaba para orar y ganar indulgencias por los pecados cometidos; cada una de las iglesias tenía una ocasión específica en la cual se concedía el perdón de los pecados, a aquella persona que se confesara, asistiera a misa y realizara las oraciones sugeridas por el sacerdote

*“Por decreto de 18 de Noviembre de 1826. Renueva su Santidad perpetuamente la indulgencia plenaria concedida á todas las Iglesias del Orbe cristiano por nuestro. Santísimo Padre Clemente XIII. a todos los fieles cristianos de uno y otro sexo que después de confesados y fortalecidos con la sagrada Eucaristía asistieren á la exposición del santísimo sacramento, que por tres días se puede practicar, en cualquiera de las semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, ó en los tres Jueves de las dichas semanas,”*<sup>149</sup>

Además de las indulgencias plenas otorgadas en las Iglesias de la ciudad, los bogotanos también acostumbraban a realizar la celebración la liturgia de las horas, que consistía en una oración pública, en la que se dedicaba el día completo y la noche para hablar con Dios. En los almanaques se especificaban cuarenta horas de entrega a los quehaceres divinos para que fuese conferida cualquier petición que se solicitara o la bendición sobre la familia.

#### 4.4. EL CICLO ESCATOLÓGICO

El ciclo escatológico ha de entenderse como la creencia en otra vida después de la muerte, el fin último al que ha de llegar el hombre y que se renueva a través de la figura de Jesucristo, “La presentación universal mas ejemplar de la muerte como salvación se centra en los salvadores escatológicos(héroes míticos e históricos) cuya muerte es el

---

<sup>149</sup> Carta pastoral. Fernando Arzobispo de Santa fe de Bogotá agosto de 1828.

simbolismo más puro de la regeneración de la vida a través de la rueda constante de la resurrección o la reencarnación”<sup>150</sup> entonces, el ser humano se prepara para la eternidad para “ sobrevivir” al terror de la muerte, al terror del infierno, porque es mediante el terror, que se asegura la regularización de una sociedad, en palabras de Taussig “ a través de la experiencia de acercarse a la muerte bien puede haber un mas vívido sentido de la vida; a través del miedo puede no solo aumentar la conciencia de sí mismo sino también su fragmentación y luego una pérdida del yo al conformarse con la autoridad

“<sup>151</sup>

En efecto, la concepción escatológica del tiempo, permite un control de la población que se hace manifiesto una vez se asume en la colectividad un tiempo nuevo, un tiempo que aunque se encuentra anclado al tiempo histórico en su forma lineal y humana, es trascendente en todos los sentidos, pues prepara al individuo para otra vida; así, mediante la idea de un castigo eterno se asegura el orden y la regulación de la sociedad.

*“¡Dichosos los que dicen, quitando así a la muerte su humillación sin nombre: la vida es una prueba un recodo del camino, es un tambo en la ruta, para descansar a su sombra un momento! Nadie se va a vivir a un tambo; pues bien, ¡la vida no ha sido nunca de cal y canto! ¡Venimos hay de Dios! ¿No hay frases que salen de Paris, viajan, y vuelven a los diez o doce años a Paris? Pues así sucede al hombre respecto de Dios. ¡Oh!, ¡esta sed de inmortalidad del hombre, si no hubiera Dios, sería un veneno delante del cual el ácido prúsico sería un caramelo pectoral y calmante!”<sup>152</sup>*

---

<sup>150</sup> i Rey, María Jesús Buxó, Salvador Rodríguez Becerra, and León Carlos Álvarez. *La Religiosidad Popular* Anthropos, 1989. P.214

<sup>151</sup> Taussig, Michael. "Chamanismo, Colonialismo y El Hombre Salvaje: Un Estudio Sobre El Terror y La Cultura. (Trad) Hernando Valencia Goelkel." *Bogotá: Editorial Norma* (2002).p.29

<sup>152</sup> VERGARA, Y. VERGARA and José María. "Las Tres Tazas." *Cuadro De Costumbres. Bogotá: Biblioteca SHERING CORPORATION USA De La Cultura Colombiana* (1967). P.70

La exigencia cristiana frente a la humildad y el desprecio de todo bien terrenal, nutre la creencia de un mundo mejor en la vida eterna, ya que lo que no se puede tener en la tierra, los lujos y la plena satisfacción de las necesidades, se obtendría una vez se cumplieran los requisitos para el paso a la vida eterna. Pero alcanzar la gloria, siempre se mostró como una tarea difícil, un camino angosto lleno de obstáculos y difíciles peripecias, pues “El miedo a la muerte no se resuelve con la idea de la disolución en el cosmos, sea esta la madre o el caos, sino con la conquista de la muerte, triunfo que permite conseguir la vida eterna”<sup>153</sup>

En la Bogotá del siglo XIX, el ciclo escatológico marcó la noción del tiempo que tenían los capitalinos, la idea misma de la muerte y del temor infundido por un lugar de castigo para los pecadores, generó en la ciudad una preocupación permanente por el más allá. La imagen colectiva que se tenía ante la muerte, requirió de asignaciones morales que de cierta manera hicieron conocido lo desconocido, permitieron la construcción de caminos para llegar a un mundo que se creía podía ser el lugar de la satisfacción total de las necesidades o de la tortura perpetua de las almas. La muerte como aquello irremediable para el hombre, necesitó de símbolos que permitieron su comprensión y aceptación dentro de la sociedad, ello se puede corroborar con las afirmaciones de Carlos Santaló, María Jesús Buxo i Rey y Salvador Becerra quienes argumentan que:

*“Todas las culturas del mundo han generado ideas y creencias sobre la muerte y el renacimiento., la inmortalidad y la vida de ultratumba. la muerte genera las ideas de ruptura y transformación que se extienden cognitivamente a toda inexactitud e incerteza: a la modificación de los estados de la naturaleza (entropía, aniquilación y renacimiento) , a todos los fenómenos más incontrolables e inquietantes (tormentas, accidentes y catástrofes), así como a las crisis de la vida social en todas sus manifestaciones constituyendo el fondo*

---

<sup>153</sup> i Rey, María Jesús Buxó, Salvador Rodríguez Becerra, and León Carlos Álvarez. *La Religiosidad Popular* Anthropos, 1989. P.214

*imaginario del simbolismo ritual a través de la división tripartita de separación, luminalidad y reintegración o renacimiento*”<sup>154</sup>

En efecto, la construcción colectiva sobre la muerte configuró un espacio amplio de creencias, supersticiones y rituales que enriquecieron el acervo cultural de la Bogotá decimonónica; esto se evidencia en los usos del tiempo de los ciudadanos y de la importancia que le daban a la salvación de sus almas, a través de la celebración de la liturgia. La creación de un simbolismo acerca de una vida en el más allá, permitió que se elaborara una concepción del tiempo que distara del pensamiento liberal capitalista sobre la utilidad del mismo, durante la segunda mitad del siglo.

*“el temor a la certera y segura muerte, el miedo desconocido y eterno movía a hombres y mujeres, de toda clase y condición, a prepararse y a estar prevenidos para lance tan terrible. La iglesia ponía a su alcance una serie de recetas salvíficas: la oración a los intercesores sobrenaturales –la Santísima Virgen María, S. José (patrón de la buena muerte) y el santo ángel de la guarda, en particular- , la confesión y el arrepentimiento, la recepción del santísimo sacramento de la extremaunción y el sato viatico, la recomendación del otorgamiento de las últimas disposiciones testamentarias y la celebración de misas pos-mortem por el alma del difunto*”<sup>155</sup>

Así, la sociedad bogotana del siglo XIX otorgaba un valor preponderante a la religión, gran parte de la vida de los ciudadanos, se centraba en las actividades que aludían a actos católicos de celebración o recogimiento, el tiempo entonces, estaba distribuido en los quehaceres de la vida productiva y en las labores de construcción de una vida buena en el más allá. Los ciudadanos buscaban un camino seguro a la gloria eterna, garantizado a través de los rituales eclesiásticos de oración, penitencia y celebración de la palabra de Cristo.

---

<sup>154</sup> Ibid. P.212

<sup>155</sup> Ibid. P.225

## CONCLUSIONES

El análisis de la estructura temporal de la Bogotá del siglo XIX, nos permite afirmar que el tiempo festivo se mantuvo estrechamente ligado a las celebraciones católicas. A diferencia de otros países, Colombia aprovechó las festividades instauradas en el calendario para reafirmar el poder de la Iglesia.

Las clases dirigentes de la ciudad encontraron en las festividades, el momento propicio para ejercer su jerarquía frente a otras, pues eran estas las que poseían la preeminencia cultural. Así, la ciudad estuvo regida por las tradiciones católicas y la simbología de la república emergente, el lento proceso de industrialización no modificó la estructura temporal ni la concepción que tenían los bogotanos acerca del tiempo.

En lo que se refiere al tiempo de trabajo, la religión no se opuso a los propósitos de la industria emergente, por el contrario, las formas de instrucción establecidas en la ciudad desde la iglesia, permitieron satanizar el ocio y la no productividad para así organizar una estructura temporal que regulara los comportamientos individuales y colectivos de los bogotanos.

Algunos festejos tuvieron cambios en sus formas de celebración, pero en general, los calendarios se modificaron muy poco en relación al número de fiestas fijas y movibles. Después del análisis secuencial de los compendios calendáricos del siglo XIX, se puede establecer que si bien los actos religiosos no presentaron mayores alteraciones, algunas fiestas cívicas de la naciente república fueron intermitentes a lo largo del siglo.

Ahora bien, el impacto que generó el proceso de urbanización en la mayoría de las ciudades en los albores del siglo XX, se vivió en Bogotá con notables diferencias en lo que refiere a los usos del tiempo, ya que, las festividades cívicas fueron yuxtapuestas a las celebraciones religiosas para asegurar el poder y la jerarquía, tanto de la Iglesia como de las élites existentes.

Se puede también concluir que existió una concordancia entre lo establecido en los almanaques y los relatos de algunos cronistas que expresan el ritual de cada una de las celebraciones. El acto de repetición, incrementó la interiorización de las festividades y las representaciones que dentro del marco temporal, llevaron a cabo los habitantes de la Bogotá decimonónica.

El orden establecido se mantuvo por medio de las festividades de tipo religioso y patriótico, la figura de los héroes, los próceres y las deidades, sirvieron de fundamento a los agasajos públicos que se llevaban a cabo en ciudad. La fiesta como elemento fundacional, coadyuvó en la configuración de una sociedad arraigada fuertemente a las tradiciones, la nación y la religión.

Ahora bien, la concepción de tiempo escatológico permitió que los ciudadanos adaptaran sus rutinas de vida a la salvación de sus almas; sus manifestaciones de tiempo estuvieron encaminadas a limpiarse de los pecados del mundo, por lo tanto, la noción que se tuvo acerca del tiempo que tenían los bogotanos, obedecía en gran medida a su concepción sobre el pecado y sobre la vida en el más allá; es por esto, que las ideas que llegaban con la modernización a mediados del siglo XIX, no modificaron la preocupación de los bogotanos por un devenir espiritual.

Así, la sociedad bogotana del siglo XIX otorgaba un valor preponderante a la religión, gran parte de la vida de los ciudadanos se centraba en las actividades que aludían a actos católicos de celebración o recogimiento; el tiempo entonces, estaba distribuido en los quehaceres de la vida productiva y en las labores de construcción de una vida buena en el más allá. Los ciudadanos buscaban un camino seguro a la gloria eterna, garantizado a través de los rituales eclesiásticos de oración, la penitencia y la celebración de la palabra de Cristo

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

Acevedo, María Josefa. "Tratado Sobre Economía Doméstica Para El Uso De Las Madres De Familia y De Las Amas De Casa." (1848).

Acosta Joaquín. *Almanaque para el año bisiesto de 1852*. Imprenta del día. Bogotá 1851

*Actas del congreso*. Biblioteca de la historia Nacional, Bogotá, 1923.

*Almanaque para 1849*. Imprenta de Ancizar. Bogota.1848

*Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1857*. Imprenta de F. Torres Amaya. Bogotá 1856

*Almanaque para el año de 1862 calculado por un intelijente*. Imprenta de Nicolás Gómez. Bogotá 1861

Blondel, Jean José María. *Almanaque Político y De Comercio Para 1826* Ediciones de la Flor, 1969.

Borda, JG Cobo and Daniel Samper Ortega. *Selección Samper Ortega De Literatura Colombiana: Cuadros De Costumbres*. Vol. 3 Ancora Editores Ltda, Banco de la Republica, 2007.

Caballero, José María. *Particularidades De Santafé: Un Diario*. Vol. 101 Ministerio de Educación de Colombia, 1946.

Cané, Miguel. *Notas De Viaje Sobre Venezuela y Colombia* Biblioteca Quinto Centenario-Colombia, 1907.

*Carta Pastoral*. Fernando Arzobispo de Santa fe de Bogotá. 1828

\_\_\_\_\_.Manuel José Arzobispo de Santa fe de Bogotá. 1850

Cochrane, Charles Stuart, Conrado Zuluaga, and Ernesto Guhl. *Viajes Por Colombia 1823 y 1824: Diario De Mi Residencia En Colombia* 1994.

De Paula Santander, Francisco. *De Boyacá a Cúcuta: Memoria Administrativa, 1819-1821* 1990. .

Domínguez Benedicto. *Almanaque para el año bisiesto de 1845*. Imprenta Cualla. Bogotá 1843

\_\_\_\_\_*Almanaque para el año bisiesto de 1847*. Imprenta Cualla. Bogotá 1846

\_\_\_\_\_*Almanaque para el año bisiesto de 1867*. Imprenta Cualla. Bogotá 1866

*El relator*. Bogotá. 1877

El Tío Santiago. *Los jesuitas y artesanos*. Imprenta de J.A. Cualla. Bogotá 1848

*Gaceta de la ciudad de Bogotá*, capital del departamento de Cundinamarca

Groot, José Manuel. *Cuadros De Costumbres* Fundación Editorial Epígrafe, 2006.

*La caridad*, Bogotá, 1880-1890

Le Moyne, Auguste. *Viaje y Estancia En La Nueva Granada*. Vol. 92 Editora Guadalupe, 1969.

Lombana, José María. *Almanaque Para Todos Y Directorio Completo De La Ciudad: Con 12 Vistas De Bogotá: Para 1886* Secretaria General Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.

María, Ibáñez Pedro. "Crónicas De Bogotá." *Tomo II* (1913).

Moure, José María Cordovez. *Reminiscencias: Santa Fe y Bogotá*. Vol. 1 Fundación Editorial Epígrafe, 1946.

Nacional Almanaque. *Guía de Forasteros de la Nueva Granada calculado para 1838*. Imprenta de Cualla, Bogotá. 1837

Pío, IX. *Carta Encíclica Incredibili Affictamur*. Roma: 1863 y Pío IX, *Carta Encíclica Quanta Cura*. Roma: 1864

Profesores de Artes y Oficios. *Preceptos de moral privada economía domestica*. Imprenta de José A. Cualla. Bogotá. 1841.

Restrepo, José Manuel. *Diario Político y Militar*. Vol. 4 Impr. Nacional, 1954.

Romero, Mario Germán. *Bogotá En Los Viajeros Extranjeros Del Siglo XIX* Villegas Editores, 1990.

Röthlisberger, Ernst. *El Dorado: Estampas De Viaje y Cultura De La Colombia Suramericana*. Vol. 26 Banco de la República, 1963.

Samper Matiz. *Almanaque histórico y descriptivo de la ciudad de Bogotá: para el año bisiesto de 1892*. Bogota.1892

Santander, Fundación. "Acuerdos Del Consejo De Gobierno De La República De Colombia 1825-1827." (1988).

Valenciano, Jerónimo Cortes. *El non plus ultra del lunario y pronóstico perpetuo*. Librería de Garnier hermanos. Paris. 1859

Vaticano Sitio Oficial [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)

VERGARA, Y. VERGARA and José María. "Las Tres Tazas." *Cuadro De Costumbres*.  
*Bogotá: Biblioteca SHERING CORPORATION USA De La Cultura Colombiana*  
(1967).

#### FUENTES SECUNDARIAS

Albán, J. P. V. *Relajados o Reprimidos: Diversiones Públicas y Vida Social En La Ciudad De México Durante El Siglo De Las Luces* Fondo De Cultura Económica USA, 1987.

Altamirano, C. "Historia De Los Intelectuales En América Latina: II. Los Avatares De La Ciudad Letrada" En El Siglo XX." *Buenos Aires: Katz Editores* (2010).

Angulo, C. E. "El Poco Tiempo Libre." (2005).

Ariño, Antonio. "La Ciudad Ritual. La Fiesta De Las Fallas." *Anthropos, Barcelona*  
(1992).

Colombia, F. M. and F. P. Vasco. *Historia De Bogotá* Villegas Editores, 1988.

Colombia, Fundación Misión. "Historia De Bogotá (Tomo II)." *Bogotá: Villegas Editores* (1998).

Cuenca Cabeza, M. *Ocio Humanista: Dimensiones y Manifestaciones Actuales Del Ocio* Universidad de Deusto; Deustuko Unibertsitatea, 2000.

De Friedemann, N. S., J. Horner, and B. V. Jiménez. *Fiestas: Celebraciones y Ritos De Colombia* Villegas, 1995.

Del Campo Tejedor, Alberto. "Mal Tiempo, Tiempo Maligno, Tiempo De Subversión Ritual. La Temposensitividad Agro festiva Invernal." *Revista De Dialectología y Tradiciones Populares* 61, no. 1 (2006): 103-138

- El Salvador. Dirección del Patrimonio Cultural. Departamento de Etnografía.  
*Calendario De Fiestas Religiosas Tradicionales De El Salvador* Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1978.
- Eliade, Mircea. *El Mito Del Eterno Retorno: Arquetipos y Repetición* Alianza Editorial, 1989.
- Elias, N. and E. Dunning. "Deporte y Ocio En El Proceso De La Civilización." *México FCE1995* (1992).
- Elías, Norbert. *Sobre El Tiempo* Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Elizalde, R. and C. Gomes. "Ocio y Recreación En América Latina: Conceptos, Abordajes y Posibilidades De Resignificación." *Polis (Santiago)* 9, no. 26 (: 19-40.
- ESCUADERO GÓMEZ, L. A. "Los Centros Comerciales. Espacios Postmodernos De Ocio y Consumo." *Colección Monografías* no. 56 (2008).
- García, Pedro. "El Ritual Festivo Desde La Perspectiva Teórica De Pierre Bourdie. El Caso De Las Fallas De Valencia." *Arxius* 24, (2011): 95-106.
- González Pérez, M. "Bogotá, Escenario De Un Carnaval." *Fiestas y Carnavales En Colombia. La Puesta En Escena De Las Identidades. Medellín: La Carreta–U. De Cartagena–PP.* (2006).
- \_\_\_\_\_ *Sistema Festivo Republicano.* Instituto Colombiano de Cultura Colcultura, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Fiesta y Nación En Colombia* Coop. Editorial Magisterio, 1998.
- \_\_\_\_\_ and José Eduardo Rueda Enciso. *Investigación Interdisciplinaria: Urdimbres y Tramas* COOP. EDITORIAL MAGISTERIO, 1998.

- Gutiérrez Sierra, E. "Las Fiestas De La Independencia En Cartagena De Indias: Reinados, Turismo y Violencia." *Cunin, Elisabeth y Gutiérrez, Edgar (Comps.): Fiestas y Carnavales En Colombia. La Puesta En Escena De Las Identidades. Medellín: La Carreta/Universidad De Cartagena/Institut De Recherche Pour Le Développement* (2006).
- Gutiérrez, G. S. *Fiestas y Carnavales En Colombia: La Puesta En Escena De Las Identidades* Carreta Editores, 2006.
- Herrera Oria, A. "La Palabra De Cristo." *Homilía" El Tributo Al César* 8, (1955).
- I Rey, María Jesús Buxó, Salvador Rodríguez Becerra, and León Carlos Álvarez. *La Religiosidad Popular* Anthropos, 1989.
- Martínez, Aída. *Mesa y Cocina En El Siglo XIX: Colombia* Planeta, 1990.
- Mejía, Germán. *Los Años Del Cambio: Historia Urbana De Bogotá, 1820-1910* Universidad Javeriana, 2000.
- Millán, L. Á. F. "Retrospectiva Histórica De La Fiesta Aniversario De La Ciudad De Bogotá: 1930–1960." (2006).
- Peralta, Victoria. *El Ritmo Lúdico y Los Placeres En Bogotá* Planeta Colombiana Editorial, 1995.
- Sánchez, C. *De La Aldea a La Metrópoli: Seis Décadas De Vida Cotidiana En Bogotá, 1900-1959* Tercer Mundo Editores, 1998.
- Taussig, Michael. "Chamanismo, Colonialismo y El Hombre Salvaje: Un Estudio Sobre El Terror y La Cultura. (Trad) Hernando Valencia Goelkel." *Bogotá: Editorial Norma* (2002).

Tena, Pere, Antonio Roche, Adrien Nocent, and Hilari Raguer. *Al Encuentro Del Señor:(Adviento-Navidad-Epifanía)* Centro de Pastoral Litúrgica, 1995.

Urrego Miguel Ángel. *Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá 1880-1930*.  
Fundación Universidad Central. Editorial Ariel: Bogotá. 1997